SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO IV No. - 78 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 19 DE JULIO DE 1945 | EDITOR y DIRECTOR:— Progreso Alfarache ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO 25 centavos

COMITE NACIONAL DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

A todos los militantes exilados

Teniendo conocimiento de que ciertos núcleos libertarios de México y otros países mantienen posiciones políticas discordes con la actitud que la C. N. T. mantiene en España, quizá originadas por una defectuosa información, el Movimiento Libertario de España se considera en el deber supremo de proclamar:

Que reitera con la misma rotundidad sus compromisos de alianza con todos los grupos políticos antifascistas y sus resueltos propósitos de colaborar diectamente en las futuras instituciones políticas de España, hasta que un Congreso decida lo contrario. Aconsejamos , pues, a todos los núcleos libertarios en el exilio, la más perfecta subordinaeión a nuestras decisiones, así como nuestra exigencia de que se mantenga con el máximo vigor la unidad interna de los cuadros confederales y una severa disciplina para el cumplimiento de las orientaciones emanadas de los cuadros y órganos autorizados. En breve reci biréis una amplia información de nuestro criterio en todo cuanto se refiere a la futura organización político-económica de nuestro país.

Fraternalmente saludos libertarios.—*Por el Comité Nacional del Movimiento Libertario, EL SECRETARIO GENERAL.*

España, 20 de junio de 1945.

RECUERDO

A los que cayeron, a los que pelean

Millares de antifascistas cayeron en pelea franca y abierta contra la reacción de 1936 a 1939. Cerca de tres años duró la terrible sangría, que no olvidamos, que no podemos olvidar, que no queremos olvidar. Millares de vidas que representaban la conciencia liberal de España, la base segura de un mejor ordenamiento de la sociedad que surgía esplendorosa, como producto de la influencia de las ideas socialistas, en el corazón de la vieja estructura capitalista.

Después de la derrota, millares y millares de hombres y mujeres, hermanos de los que cayeron antes, rindieron su existencia ante los pelotones de ejecución, o en los cadalsos, o fueron suprimidos en la oscuridad de la noche por las gavillas de asesinos que constituyen Falange Española. La revancha de las clases reacionarias tendía, y tiende, a acabar con lo mejor del pueblo, cuyo pensamiento y cuyos sentimientos se proyectan hacia el porvenir, en ansia de transformar los cimientos de la sociedad.

Pero esas mutilaciones de la España nueva, ese cercenar continuo de vidas luminosas, no acaba, no puede acabar con nuestro pueblo. Es demasiado grande, demasiado fuerte, demasiado ambicioso de eternidad para que los asesinos terminen con él en unos años. Sería preciso que en cada esquina levantaron una horca, en cada calle funcionara un pelotón de fusileros, y que la función durara un siglo, para que la España indómita sucumbiera, para que la entraña popular dejara de existir.

Ahí están para demostrarlo esas organizaciones de combatientes que no han cesado de luchar desde que la derrota puso fin a la guerra organizada. Ahí están para confirmar nuestras palabras los gestos magníficos de los muchachos de Granada, que antes de rendirse vuelan sus cuerpos junto con los del enemigo. Ahí está la realidad proclamada por amigos y enemigos, de que en las postrimerías de su tiranía centenares de miles de españoles dan de nuevo con sus cuerpos en cárceles y campos de concentración. La bestia que domina al país creyó que después de cinco años de asesinatos y de quebrantamientos en las ergástulas, los españoles habían renunciado a su derecho de pelear por arrinconarla y aplastarla; creyó que los que salían de las cárceles establecerían un muro infranqueable entre ellos y los que en la calle continuaban la guera, y al comprobar su fracaso se lía la manta a la cabeza y continúa matando, matando, matando...

No importa. El pueblo triunfará. El pueblo aplastará a sus asesinos. Tardará más o menos tiempo. Esto no tiene importancia. El fin será la victoria completa contra sus enemigos de todas clases. Y entonces la justicia será aplicada severamente, sin ese regusto por la sangre que caracteriza la acción de los bandidos que desangran a nuestro pueblo magnífico.

En este 19 de julio recordamos con dolor a todos los que cayeron, a los que sufrieron, antes del tránsito, las brutalidades de los sicarios. Y enviamos, a los que pelean, esperanza de un mañana libre, héroes de verdad, corazones firmes, hombres que tienen conciencia del papel que están desempeñando en el sostenimiento del entusiasmo popular por la justicia y la libertad, nuestros mejores sentimientos, nuestra solidaridad absoluta con su gesta, nuestro propósito de seguir ayudándolos.

A todos. A los nuestros y a los que con los nuestros cierran filas contra el enemigo común. Socialistas, republicanos, gentes sin partido, mujeres heroicas y sublimes, que saben con dignidad compartir los riesgos de la pelea con los hombres.

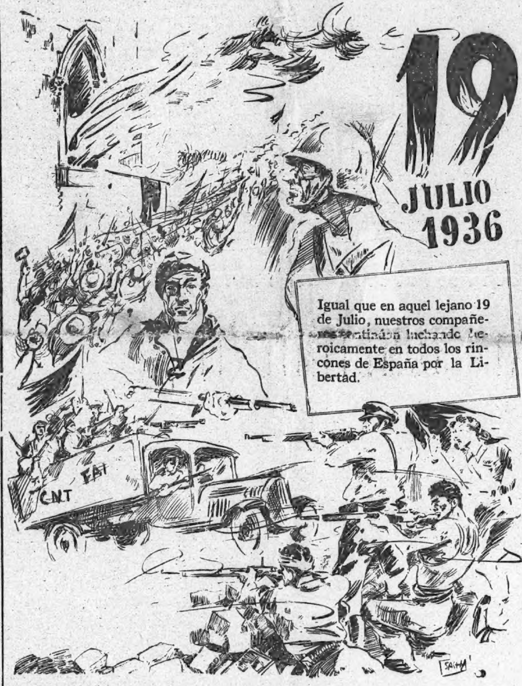
A todos, sin excepción, los que luchan por la libertad del pueblo, nuestro cordial reconocimiento.

ASAMBLEA GENERAL

La Subdelegación de la C. N. T. de España en México celebrará el próximo sábado, día 20, a las nueve en punto de la noche, asamblea general, continuación de la tenida el día 6 y que hubo que suspendere por lo avanzado de la hora.

Se recomienda a todos los compañeros su asistencia a la misma, en virtud de la importancia de los asuntos a tratar.

¡COMPAÑEROS DE ESPAÑA!



ESTAMOS CON VOSOTROS

UNA VICTIMA MAS

DAVID ANTONA

La noticia tajante, escueta, sin mayores detalles, porque el conducto por que nos llega a nosotros no lo permite, nos da cuenta de la muerte de David Antona.

Parece improcedente, cuando tantos han caído, pararse a comentar la desaparición de uno más. Sin embargo, no resistimos la tentación de dedicar unas líneas a la memoria de David Antona. Bien lo merece su larga vida de militante libertario, su recia personalidad de luchador y, sobre todo, su consecuencia y fidelidad a los ideales que abrazara desde niño. Contando escasamente cuarenta años de edad en el momento de su muerte, Antona llevaba militando en el movimiento anarcosindicalista español más de veinte años.

La dictadura de Primo de Rivera le llevó a Francia, regresando a nuestro país a mediados de 1930, radicándose en Madrid y comenzando de inmediato su labor sindical y especifica.

Albañil de profesión, desenvolvió sus mayores actividades entre los trabajadores de esta industria, y a su actuación (juntamente con la de los hermanos Inestal, con la de Cipriano Mera, García Mulsa, Celedonio Pérez y algunos más) se debe la grandísima importancia que llegó a adquirir la industria de la construcción como organización revolucionaria en la capital de España. El Sindicato Unico de la Construcción de Madrid, del que Antona fuera fundador y secretario en distintas ocasiones, llegó a contar con más de 40,000 afiliados, y su contribución de sangre durante los tres años de nuestra guerra alcanzó la enorme cifra de 7,000 muertos.

Dotado Antona de buenas condiciones oratorias, manejando la pluma con desenvoltura y poseyendo relevantes cualidades de organizador, contribuyó grandemente a la reorganización de la Confederación Regional del Trabajo del Centro, concurriendo a infinidad de mitines y comicios confederales, unas veces como orador y otras como representante de distintos sindicatos.

Huelga decir que Antona, como todo militante activo de la C. N. T., fué huésped de honor de las cárceles españolas, tratándole con igual deferencia izquierdas y derechas, dándose el paradójico caso —igual que sucedió con Cipriano Mera— que saliera de la Cárcel Modelo de Madrid el día 19 de julio de 1936, para marchar directamente a defender las libertades amenazadas por el fascismo.

El compañero Antona pasó por toda clase de cargos en nuestra organización, desde el de secretario sindical, hasta el de secretario general de la C. N. T., que desempeñó provisionalmente durante los meses transcurridos desde el Congreso de Zaragoza hasta la celebración del primer Pleno Confederal posterior al Congreso que se celebró en Madrid a primeros de septiembre de 1936, en cuya fecha se hizo cargo de la Secretaría General de nuestra organización el compañero Horacio M. Prieto, continuando Antona formando parte del Comité Nacional como representante de la Regional del Centro hasta el mes de julio de 1937, fecha en que, por fallecimiento del compañero Isabelo Romero, secretario regional del Centro, pasara Antona a ocupar dicho cargo.

Atendiendo los trabajos de la mencionada Confederación Regional del Centro, colaborando diariamente en su órgano "Castilla Libre" y preocupándose sin cesar de hallar solución a la infinidad de problemas que en aquellos días se planteaban en el seno de nuestra organización, permaneció Antona hasta el mes de marzo de 1938, en que, por acuerdo de la organización nacional, pasó a desempeñar el cargo de gobernador civil de la provincia de Ciudad Real, que fué ofrecido a la C. N. T. por el entonces ministro de la gobernación Paulino Gómez.

En el desempeño de este último cargo se encontraba Antona en el momento del triunfo del franquismo. Buscando la ansiada manera de escapar al terror fascista, se dirigió —como tantos más— al tristemente recordado puerto de Alicante, donde fué detenido, trasladándosele de una a otra cárcel de España hasta que al final ha terminado por sucumbir en una de ellas.

No sabemos si la muerte de amigo desaparecido se debe a la ejecución de alguna sentencia, o bien ha acaecido de manera natural, pero de lo que no tenemos duda es de que los causantes de ella son los criminales que hoy tiranizan a España.

Antona, hombre joven, fuerte, lleno de salud y de vida cuando le vimos por última vez, ha muerto en prisión y su muerte, si no ha sido ejecutada por las balas de una descarga del pelotón de ejecución, no puede tener otro origen ni otra explicación que el brutal e inhumano régimen a que se encuentran sometidos los hermanos que hoy pueblan las cárceles franquistas.

¡Caiga sobre vosotros, asesinos de lo mejor y más noble de España, la maldición de todos los amantes de la libertad y la justicia!

Y vosotros, hermanos que habéis regado con vuestra sangre los fructíferos campos del ideal, descansaz en paz y tened la seguridad de que vuestro sacrificio no resultará estéril, y un mañana de libertad y fraternidad humana vendrá a suceder a esta noche de tinieblas, tiranía y fanatismo.

R. I.

FRANCO Y FALANGE

El último rebuzno

Tomar en serio el último discurso del "caudillo" es tanto como sentar plaza de mentecato sin atenuantes. Las idioteces de un asesino que trata de prolongar los contados días que le quedan de vida, no pueden merecer réplicas "dialécticas" de ninguna persona decente.

La sarta de disparates quejumbrosos que ha lanzado a la circulación es de una falsedad tan evidente, que no necesita argumentos para ser rebatida. Se trata del último rebuzno de quien, en su oscuridad mental, cree poder despistar a los demás a fuerza de laringe, tomándolos por tontos.

Franco y Falange están condenados irremisiblemente por el juicio universal. Es inútil que hable de "incomprensiones" provocadas por "judíos, masones y comunistas". Ese lenguaje —lenguaje de portera cogida en chisme— no convence a nadie. Ni siquiera a los que, por ser sus cómplices, bien quisieran creerlo para tranquilizar la conciencia y las tripas.

Los pueblos del mundo lo han fichado como criminal peligroso. Más vale tarde que nunca. La inmolación de dos millones de vidas en el altar sangriento del totalitarismo no debe quedar impune, no puede quedar impune. Y no quedará.

El paredón es poco castigo para delincuentes de esta ralea. ¡Que la hora de la justicia los coja confesados!

PRECURSORES EN EL SACRIFICIO

SALVADOR SEGUI

En este día de recuento revolucionario, no queremos dejar de recordar a los viejos militantes, a los que con su tesón y gallardía crearon este magnífico movimiento cenetista, que forja en su entraña el porvenir libertario de España.

Como un modesto homenaje reproducimos estas cuatro actitudes oratorias del "Noy del Sucre", figura extraordinaria que simboliza el espíritu de toda una generación —quizá la más tenaz— de militantes confederales.

DICE "SOLIDARIDAD OBRERA" DE BARCELONA

EL M. L. DE CARA A LA OPINION

En un número del mes de abril del corriente año, "Solidaridad Obrera", de Barcelona, publicó, con el título que precede, un importante trabajo, del que extractamos los siguientes párrafos:

"El Movimiento Libertario Español, al integrar en una sola representación a las tres organizaciones libertarias del país (C. N. T., F. A. I., JJ. LL.), con el fin de conseguir mayor eficacia en su actuación y unificar criterios sobre la misma, ha llegado a adquirir una envergadura que no podía por menos que pesar en el país y en el extranjero. No representamos, a pesar de ello, una amenaza para nadie si no es para la tiranía que soporta España, y ofrecemos una garantía para el porvenir políticosocial de nuestra patria.

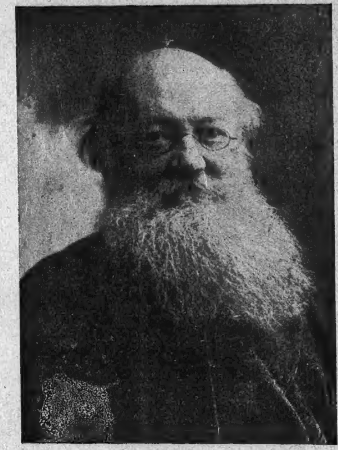
Ratificamos nuestra historia y, sin estacionarnos en una rigidez escolástica de nuestras ideas, declaramos la necesidad de ajustar nuestras tácticas a las modalidades que el proceso mundial determine en cada pueblo.

El Movimiento Libertario prestará su apoyo total a un gobierno que restituya para España la libertad y que no se cierre al progreso. Para ello, nuestras organizaciones, con toda responsabilidad, requieren la intervención directa en las funciones rectoras del país, porque la proporción de la fuerza representada lo exige y porque consideramos que solamente con aquella condición podríamos comprometernos a secundar con todo entusiasmo la trayectoria que se fija para España.

El Movimiento Libertario de España se apresta, con el ardor tradicional de sus hombres, a formar para el combate decisivo por la libertad y la justicia, codo a codo con republicanos, socialistas, con la U. G. T. y con los partidos antifascistas de España..."

¡VIVA EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL!

PEDRO KROPOTKIN



Entre los teóricos anaquistas, el que ha ejercido una influencia más decisiva en la formación ideológica de los militantes obreros españoles es, sin duda alguna, Pedro Kropotkin.

Sus obras más conocidas, "Campos, Fábricas y Talleres", "Palabras de un Rebelde", "La Conquista del Pan", etc., tienen un tono preponderantemente proselitista. Su folletito "A los Jóvenes" ha alcanzado en España multitud de ediciones, sumando los ejemplares publicados algunas decenas de millares.

Pero las obras de Kropotkin que han contribuido de manera más decisiva a la formación teórica de nuestros militantes son "Etica", "El apoyo mutuo" y "La Ciencia Moderna y el Anarquismo", prologada esta última por otro de los teóricos más formidables de nuestro movimiento: Ricardo Mella.

La obra literaria de Kropotkin, unida a la de Bakunin —de cuya influencia entre los campesinos andaluces se extrañaba Eremburg el año 1931—, de Malatesta, de Reclús y de Proudhon, contribuyó intensamente a la capacitación intelectual de aquellos militantes revolucionarios que el 19 de julio de 1936 abatieron al fascismo en las calles y campos de España, y que hoy, a los nueve años de iniciada la lucha mantienen enhiesto el pabellón socialista libertario en todos los ámbitos de nuestro país.

CRONICA

LO IDEAL Y LO REAL

Es una verdad inconcusa que lo ideal y lo real se complementan en el tiempo y en el espacio. Parece, a simple vista, que la preposición en no encuadra en la sintaxis de nuestro más puro castellano, en este caso de conjugar el tiempo con el espacio, respecto a lo ideal y lo real. Pasemos a verlo.

Lo ideal se basa en una filosofía y en una doctrina. La filosofía es la idea general que da las bases de una sociedad dada, donde los seres humanos han de convivir. La doctrina es la aplicación práctica de la filosofía. De la doctrina han de salir las reglas o leyes de convivencia social, reglas de todo orden y género. Las comunidades humanas, si el hombre es sociable por naturaleza, y lo es, no pueden vivir fuera de esta condición. Así los pueblos, así las naciones. Es la vertebración que unifica el universo. El hombre necesita del hombre; los pueblos, de los pueblos; las naciones, de las naciones. Por esta ley biológica, a medida que el progreso ha ido avanzando, se ha llegado a la vertebración del mundo, en tal forma, que las fronteras han sido derribadas a pesar de la subsistencia de la geografía política, que periódicamente se renueva a virtud y rapiña de las guerras El sistema postal lo prueba, la dependencia de unos países de otros lo proclama. Propiamente dicho, las soberanías estatales son una ficción. Ningún país tiene ya vida propia. Todos se necesitan. Una calamidad provocada por una sequía en un país eminentemente agrícola y ganadero se hace sentir con fuerza en el resto del mundo. Una maniobra o perturbación provocada por el trust del acero perturba los mercados internacionales y provoca quiebras bancarias, que producen calamidades en casi todo el mundo. El internacionalismo se ha impuesto y las fronteras han cedido al peso del progreso.

El socialismo, que es una filosofía y una doctrina, no es el resultado de la imaginación calenturienta de unos locos, sino la consecuencia de un proceso biológico gestado y desarrollado en el tiempo y en el espacio. Hay interpretaciones acerca del socialismo y hasta matices que parecen discrepar dentro de los sectores socialistas en que se divide. Quienes se proclaman unitarios, haciendo del socialismo una teoría rígida dictatorial, y quienes se proclaman federalistas, haciéndolo flexible para que pueda ser adaptado a la psicología de cada pueblo, a fin de que la filosofía, que es la libertad en todas sus fases, pueda complementarse con la doctrina. Quienes se proclaman individualistas, con lo que echan por tierra la ley de relación o apoyo mutuo. Ya hemos visto que por ley biológica de la historia la vertebración ha unido así a los hombres como a los pueblos y a las naciones.

El socialismo libertario o anarquista es el federal, el que no contiene rigidez; el flexible, que aspira a que el hombre soberano esté unido al otro hombre soberano como principio de relación entre sí, para que en la internacional libre, todos y cada uno de los países gocen de esa soberanía vertebrada en los moldes de la igualdad sin clases. Tenemos, pues, que todo socialista anarquista es individualista, porque es soberano, porque no admite otra soberanía encima de él. Pero este concepto del individualismo no conjuga con el concepto de los individualistas que proclaman que el hombre no debe sujetarse a ninguna regla y ha de hacer su santa voluntad, aunque con ello sufra otro hombre o la colectividad, amparándose en un determinismo arbitrario.

Pero el socialismo integral no puede ser implantado de la noche a la mañana. Su implantación requiere condiciones morales que no reúnen aún millones y millones de mortales. Las pasiones, los prejuicios, mil y mil motivos lo impiden. Se requiere que la mayor parte de la humanidad, por lo menos, tenga una mentalidad y un corazón socialistas. De aquí que una cosa es lo ideal y otra cosa lo real.

Los socialistas unitarios, conocidos por socialdemócratas, en su concepto simplista del socialismo, se proclaman partidarios del Estado, para desde el poder llevar a cabo el socialismo. Infantiles, creyeron que ellos podrían absorber al Estado y éste los absorbió a ellos. En los países en que llegaron al poder, fracasaron y echaron la levadura del fascismo. De sus filas salieron dictadores que no implantaron la "dictadura del proletariado" y señalaron a otros dictadores el camino de la dictadura fascista. No quiero recargar la mano con otras consideraciones, porque es de creer en su arrepentimiento.

Por nuestra parte, caeríamos en error si nos encerráramos en la teoría del "todo o nada". Sería oponerse a la ley de la biología social, a la ley de la evolución. Cada día requiere su afán y éste puede ser satisfecho sin necesidad de negar los principios, vale decir la filosofía. El desquiciamiento que a causa de la guerra ha removido los fundamentos de los pueblos, nos brinda campo para intervenir en la reconstrucción de lo necesario y creación de normas nuevas socialistas. Con arreglo a la doctrina, podemos y debemos socializar cuanto se pueda comienzo de mayores socializaciones hasta llegar, por generaciones sucesivas, al socialismo integral, que para nosotros es la Anarquía, que todos los socialistas han reconocido ya ser la meta, por aquello de que anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la historia. Dejar a los capitalistas y políticos que sean ellos los que reconstruyan el mundo, por escrúpulos trasnochados, sería otro error. Las alianzas circunstanciales de que tan apasionado fué Bakounin y lo es Rocker, son negativos cuando tienden a salvar a las demás fuerzas aliancistas, so pretexto de derribar la tiranía, porque a la larga se entroniza otra tiranía. Son eficaces cuando todas las fuerzas aliadas contra la tiranía se conciertan para evitar que vuelva, arrasando todo sedimento que contenga su microbio.

Posiblemente sea esto el sentimiento y el deseo que anima a nuestros compañeros en España. No tenemos derecho a suponer que así no sea. Atribuirles que desean el poder para hacer lo que la socialdemocracia hizo en Alemania, Austria...., sostener a la burguesía desde el Estado, es una villanía. No creo que éste sea su propósito, ni siquiera el de los socialistas que con ellos luchan codo con codo. España va a entrar en un período de prácticas socialistas. Los trabajadores, durante la guerra, han demostrado madurez para no fracasar en su empeño. A lo real le van a sacar todo aquello que sea compatible con lo ideal. Dentro del marco que lo internacional y lo nacional permitan.

La revolución del pueblo, de cuyo formados parte, aunque en su intimidad anímica abarque un deseo de emancipación integral, puede ser satisfecha en o con el tiempo. Precipitarla para que desde el primer momento sea integral, en la precipitación van los gérmenes del fracaso. El fino escritor Octavio Mirbeau, que llegó a penetrar el alma popular como pocos, nos la muestra al desnudo en su notable drama "Los malos pastores". Su personaje central, Juan Roulé, revolucionario íntegro, orador que arrebata, cargado de limpias ideas y de una conducta sin tacha, electriza a las multitudes, inculcándoles su pasión y las arrastra a la revolución emancipadora. Juan Roulé, que vive más del ideal, que éste le mantiene y alienta, no se acuerda de comer ni del descanso. El pueblo le sigue, y le sigue animado por el coloso, por el héroe. Pero hete aquí, que unos pillos políticos, confundidos con la multitud, aprovechando el momento psicológico, le hablan al pueblo del pan. Este, entonces, se lo reclama a Juan Roulé. Vociferan que necesitan pan para continuar la lucha. Y Roulé, que es un idealista recalcitrante, sin un concepto de lo real, les grita: "¡Asaltad las tahonas!" "¡A la cadena, perros!". Desde ese momento los políticos han ganado la partida, la revolución integral se ha perdido, el pueblo vuelve a caer en el mismo estado de la víspera.

Se trata, pues, de nuestra revolución en marcha, comenzada en julio del 36. Esta no debe ser malograda a ningún precio. Comenzaremos dando de pan al pueblo, organizando la producción y la distribución. Interesando al pueblo mismo en el problema por medio de los sindicatos. Es decir, animados por el ideal, tuvimos en cuenta lo real. Fuimos realistas, no oportunistas. En el proceso de formación, desarrollo y consolidación de nuestro movimiento socialista libertario, nos capacitamos idealmente para calibrar las realidades, las disposiciones del pueblo y hasta qué grado podíamos forzarlo para que no fallara, como le falló a Juan Roulé. De ahí el éxito de nuestro primer ensayo comenzado el 19 de julio de 1936.

¿Debemos, porque las condiciones internacionales no sean favorables a la revolución social integral, dejar al pueblo en la estacada, en manos de quienes le han reprochado su acción socializadora? Millones de españoles, por la irradiación proyectada por la C. N. T. con sus propagandas, con su conducta, con sus sacrificios, esperan en ella. No son libertarios, ni siquiera anarcosindicalistas; pero son españoles, que equivale a decir libertarios por temperamento. La Confederación Nacional del Trabajo se encuentra en momentos, según los cuales, ha de demostrar su capacidad y su responsabilidad. Si no es un organismo específicamente libertario, aunque de entraña socialista y basado en principios socialistas, como heterogéneo ha de actuar en forma que no se niegue, porque sería su muerte, para dar satisfacción a esos millones que en la C. N. T. han puesto su esperanza. Ha de ser factor determinante en el futuro de España, porque ya no puede ser determinado. La vida económica del país debe procurar que no vuelva a ser lo que era antes. Debe trabajar para organizarla, dentro de lo posible, en moldes socialistas. Debe trabajar también las autonomías regionales, federándolas entre sí. En una palabra, la C. N. T., por haber desaparecido los rodajes del Estado el 18 de julio del 36 con la sublevación fascista, el día siguiente, el 19, entró en una fase que ya no es societaria, sino de acción socialista. En esta fase se encuentra. Nuestros compañeros de España lo han comprendido así y siguen la línea trazada por la organización en los plenos celebrados durante la guerra. Se han entendido con los demás organismos antifascistas, y en cuanto caiga Franco seguirán la línea revolucionaria y política hasta que se reúna un Congreso Nacional que la confirme o modifique o anule. Eso se llama sentido de responsabilidad.

Como se ve, esta evolución es una consecuencia biológica. Lo real, que se va desarrollando en el tiempo y en el espacio —podría poner la preposición con—, va posibilitando lo ideal. No es una dejación de principios, como algunos, *demasiado celosos por la pasión*, creen. La serenidad se impondrá al fin y la fórmula de actuación será hallada, para no negar nuestra historia con la actuación económico-política que en esta época nos vemos forzados a acometer. Tengo fe en que nadie podrá reprochar en parte alguna nuestra actitud. La Confederación Nacional del Trabajo está en plena capacidad para salir adelante, sin caer en la defección que cayeron organismos similares en otros países, convirtiéndose en soportes del Estado.

Juan GALLEGO CRESCO.

ESTAMPA DE LA ESPAÑA ACTUAL

Asociación internacional de Trabajadores

MANIFIESTO

AIT.—Dos guerras mundiales en treinta años. He aquí el resultado del orden mundial actual. Ciertamente, la guerra europea ha terminado; pero la paz está lejos de estar asegurada. Al contrario, nuevos conflictos de intereses se están preparando entre las mismas potencias victoriosas, y éstos pueden llevar a nuevos choques armados.

Una paz permanente parece hoy menos segura que después de la primera guerra mundial, cuando se creía poder llegar a un desarme por medio de la reducción sucesiva del militarismo y de la colaboración entre los Estados dentro de la Sociedad de Naciones. Hoy nadie habla de desarme, pero sí se habla de la protección de la paz por medio del militarismo de las potencias victoriosas. Esto significa la prolongada existencia del militarismo como instrumento para los intereses capitalistas nacionales y para la conservación, eventual, de la expansión de las posiciones imperialistas ganadas. Los intereses de lucro y el apetito del poder continuarán escribiendo la historia con sangre, fuego y acero. El militarismo llegará a obtener un peso social inaudito y una influencia creciente sobre las decisiones de carácter internacional.

Este estado de cosas es contrario a los intereses populares. La paz y no la guerra está en el interés de los pueblos. Durante muchos siglos, los pueblos han permitido que los políticos y los gobiernos se cuidaran del mantenimiento de la paz, siendo el resultado de ello una interminable serie de guerras. Los pueblos se han contentado con ser carne de cañón para los gobernantes. Esto ha de terminar. Hay que acabar con el método de confiar la tarea del mantenimiento de la paz a los organizadores de las guerras. Los mismos pueblos deberán ocuparse de la organización de la paz entre los pueblos, asegurándola ellos mismos.

Una vez, hace mucho tiempo, se esperaba que la clase obrera organizada impediría a los gobernantes cometer atentados contra la paz de los pueblos, por el desencadenamiento de sus apetitos de poder y de lucro; pero puesto que los obreros mismos abandonaban el internacionalismo para dedicarse a la política nacionalista, destruían el fundamento moral que debía ser la base de la lucha contra la guerra. La fraternidad internacional, la fraternidad de los pueblos por encima de las fronteras, la cooperación entre los proletarios de todos los países se traicionaron en favor de la colaboración con los capitalistas y opresores nacionales contra los hermanos obreros de los demás países. La voluntad pacifista del movimiento obrero internacional se abandonó, fracasando el movimiento obrero por primera vez en 1914, y por segunda vez en 1930. Después de la guerra actual, el movimiento obrero deberá ser reconstruido, pero esta vez con un carácter fundamentalmente internacionalista. La fraternidad de los pueblos desde abajo deberá ser el factor potente que asegure la paz del porvenir.

Los interesados en la guerra no se encuentran en el seno de las clases obreras; pero, sin embargo, no se puede decir que los trabajadores sean ajenos a la guerra. En la guerra industrializada moderna hay diez o quince trabajadores tras de cada soldado. Son éstos los que hacen posible la guerra, puesto que hacen la maquinaria necesaria para la misma. Son los que fabrican las armas, los cañones, los aviones de bombardeo, los tanques, los explosivos. Son, pues, los trabajadores que ponen en marcha la máquina de la guerra.

Hay que acabar con esto por medio de una organización solidaria internacional. Aquí los trabajadores tienen una misión histórica. Habrán de negarse a continuar como proveedores de armas y ganado de matanza, a ser obreros en el matadero enorme de la guerra total moderna. El movimiento internacional reconstruído deberá ser la columna vertebral del movimiento de resistencia popular, que deberá poner su poder real contra los políticos y los gobiernos que ya ahora están preparando la guerra del porvenir.

Para que esto llegue a ser posible internacionalmente, hay que liquidar en todas partes el totalitarismo y la dictadura estatal, dondequiera que sigan existiendo. La libertad y los derechos del hombre son la condición fundamental de la fraternidad mundial. Donde los gobiernos tengan el control de la prensa y de la palabra en general, este control del gobierno puede ser aprovechado para conservar el fanatismo nacionalista, el que es uno de los factores básicos de la guerra. La libertad de palabra, libertad de prensa y las libertades de organización y de reunión forman parte de los derechos inalienables del hombre, sin los cuales la fraternidad internacional no puede ser realizada. Unas relaciones libres y no restringidas entre los proletarios de todos los países deben ser el fin inmediato de nuestros esfuerzos, para poner fin a los prejuicios nacionales, que se oponen a la solidaridad internacional.

¡Trabajadores, compañeros!

En sólo treinta años hemos tenido diez años de guerra, y actualmente la paz ha vuelto a ser una realidad para los pueblos europeos. Pero la experiencia nos prueba que la paz no puede ser asegurada por los mismos organizadores de las guerras. Hay que asegurar la paz por medio de las víctimas de la guerra, es decir, por los pueblos, que con su sangre y su pobreza pagan las consecuencias de las mismas. No debemos permitir guerras futuras. Hemos de volver a la vieja consigna de la fraternidad internacional, y han de ser los trabajadores quienes deben ir al frente de la lucha por el internacionalismo socialista. La voluntad de pacifismo tiene que arraigar en las mismas masas, y esta voluntad convertirse en voluntad de lucha, en disposión al sacrificio para la causa de la paz.

¡Abajo la enemistad de los pueblos!

¡Libertad para todos los pueblos y grupos de pueblos, para

(Pasa a la Pág. 7).

DESPUES DE SAN FRANCISCO

NI MONARQUIA, NI SOMETIMIENTO

Después de lo de San Francisco, los presidentes de las tres potencias que administran la victoria militar en Europa van a reunirse en Berlín. Parece que Rusia va a plantear el problema de España en forma que obligue a Inglaterra y a Norteamérica, no sólo a respaldar la resolución de la asamblea internacional, sino a poner fin a la situación fascista imperante en nuestro país. En torno a ese problema se concentra la atención de los emigrados españoles, esperanzados en que, por fin, la presión de las tres grandes naciones haga cesar la sangría terrible y la indignidad a que está sometido nuestro pueblo.

Es indudable que los españoles de España, los que forman en las organizaciones de resistencia, como los que permanecen en actitud pasiva ante el temor de ser recluídos en campos de concentración o llevados al patíbulo, esperan ansiosos una solución, cualquiera que ella sea, que haga terminar el régimen de Franco y de Falange. Lo es también que los exilados esperan angustiados —los que sienten en su corazón los dolores del pueblo— que aquello termine cuanto antes. Pero es verdad también que unos y otros no desean que la solución que han de afrontar los conductores de la guerra signifique de lejos o de cerca una mediatización del derecho de España a darse el régimen que desee, sea cual fuere la orientación que determinen las grandes masas de la población.

Durante muchos meses se ha estado jugando por Inglaterra con la carta monárquica, movilizando los instrumentos dependientes de su poderío diplomático. Rusia, por su parte, intenta llegar hasta España de nuevo, después de su experiencia durante la guerra antifascista, contra cuya expansión luchan sin descanso Inglaterra y Norteamérica. Y que los españoles de allá y todos los exilados han expresado categóricamente su oposición a semejante propósito. Sin embargo, en la reunión de los tres se entablará seguramente la misma polémica, sin que ninguno de ellos tenga para nada en cuenta la voz del pueblo, sus deseos, su voluntad.

El acuerdo adoptado en la reunión de San Francisco impide al régimen criminal de Falange estar presente en la organización internacional creada por ella. Pero en cambio no se adoptó ningún acuerdo en virtud del cual se reconozca que la solución del problema español corresponde íntegramente al pueblo, a quien se debe contribuir a liberar, para que determine por su propia voluntad, ateniéndose a los decantados principios democráticos de los países reunidos, el régimen que apetezca.

Algunos republicanos españoles, de una manera absurda, han empezado a opinar sobre los términos en que se plantearía el problema de España si las naciones unidas se empeñan en eludir el reconocimiento de la voluntad que pretenden mayoritaria. De nuevo el coco del comunismo. De nuevo el sometimiento a la política de las naciones "occidentales". También ellos, pretendiéndolo o no, rehuyen decir a todos los vientos que en España existe algo más que una masa miserable sometida por la violencia a la dictadura; que en nuestro país se ha logrado la unión de todos los elementos capaces de contribuir con eficacia a la derrota del fascismo indígena; que esa unión actúa sobre la conciencia popular, tanto por la acción independiente de cada una de las organizaciones que la constituyen, cuanto de manera cohesionada y responsable, bajo el signo de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, que agrupa centenares de miles de españoles dispuestos a la lucha y a la victoria.

Si es cierto que todos deseamos ardientemente que el régimen de Franco termine, que cesen los fusilamientos, las detenciones, la permanencia de millares y millares de hombres y mujeres en cárceles y campos de concentración, también lo es que no deseemos que el porvenir de España sea sometido, antes que la voluntad del pueblo se haya expresado con toda claridad, a los intereses de las potencias vencedoras en la guerra, como lo estuvieron antes, con las armas en la mano, contra la decisión de los poderes declaradamente fascistas de apoderarse de nuestro país como base de primer orden para desencadenar el cataclismo.

La voz de nuestra España, la de la que sufre y muere por su libertad y la nuestra, por un porvenir de justicia social, no es la de aquellos que en la hora de las afirmaciones categóricas eluden los términos claros que emplean los hombres del pueblo y por lo que van a la horca o a la prisión. Lo que ocurre allá debería servir de lección imperiosa a los exilados.

De España no surgen clamores de vencidos, lloriqueos democráticos de puerta de cuartel. Allí se manifiesta la gente con entereza, con gallardía, porque tienen conciencia plena de su derecho al porvenir y lo quieren limpio, sin tacha. Quieren su independencia como pueblo, el reconocimiento por el mundo de su derecho a ser libre, libre realmente, sin que ese reconocimiento tenga que ser sobreentendido en las fórmulas literarias de los diplomáticos.

Se lanzó, con armas y con el pecho descubierto, contra los poderes universales de la reacción, sin miedo a las consecuencias. Ahora, con la misma entereza, con idéntica disposición de ánimo, lucha y padece por la libertad. ¿Cómo se puede comprender que hombres que conocen a nuestro pueblo se atrevan a girar de nuevo el mismo disco que antes no dió resultado, la misma martingala que se explotó durante la guerra?

No. España tiene derecho a su independencia, a su libertad, a determinar por sí misma su porvenir, aparte todo lo que acuerden los representantes de las naciones que ganaron la guerra. Ese derecho lo ha ganado con su sangre, con el sacrificio de millones de sus hijos. Nadie, pues, en esta hora puede ni debe emplear el lenguaje del desfallecimiento, a fin de interesar un apoyo inmediato que, según la ideología democrática, debería haberse dado sin más tardanza. Cuanto se haga por precipitar la caída de Franco y Falange puede merecer la simpatía de los de dentro y los de fuera. Pero a condición de que no suponga merma de nuestras facultades libérrimas, de que no se solicite con palabras de vencidos. Allá no hay vencidos, señores de todos los colores. Allí hay derrotados simplemente. Allí y en todas partes donde haya un español expatriado en virtud de la derrota.

Ni monarquía, ni intento de sometimiento, ni estúpida pretensión de disminuir la talla de nuestro pueblo. El porvenir demostrará a todos de lo que es capaz ese hombre que se juega, sin esperanza, la vida por su libertad y la de su pueblo: el hombre de la Resistencia.

FEDERACION REPUBLICANA

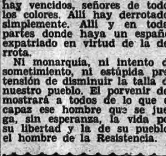
Según una información de París, los elementos republicanos españoles pertenecientes a Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Federal y otro que llaman Radical Socialista, han constituído, fusionando sus respectivos núcleos, la Federación Republicana, con objeto de estar en mejores condiciones para responder a los futuros acontecimientos en España, que se consideran inevitables ya.

Debido a la carencia de noticias de sus jefes residentes en México, los republicanos unidos les han dirigido un telegrama conminatorio para que se trasladen a Francia en un plazo de quince días.

En realidad, en México no sabíamos una palabra de todas esas cosas. Queremos decir nosotros, los que no pertenecemos a ningún partido. Posiblemente esas palabras "alentadoras" de sus partidarios hayan impulsado a algún jefe republicano a decir públicamente que anhela que llegue Negrín a esta ciudad para dar una solución urgente a la unidad de los españoles.

Con su pan se lo coma. Pero no valía la pena de estar al acecho de la llegada del presidente de la derrota para "estar en condiciones" de esperar la hora "suprema". Tiempo ha habido para muchas cosas, y sin embargo los jefes que han de ser conminados por sus amigos no han movido un dedo para nada.

Esperemos a que en España todas estas lumbreras digan al pueblo lo que aquí callan, ellos sabrán por qué.



Leed y propagad

,,Solidaridad' Obrera"

periódico de los militantes de la C. N. T.

en el exilio

NOS PARECE MUY BIEN

Con el título de "Que no haya Falange", la prensa local publica un despacho de la AP., fechado en Nueva York el día 7 de los corrientes. Dice así:

"El Consejo español de Ministros está estudiando el porvenir político de España y se reúne casi ininterrumpidamente desde el miércoles pasado. Fué convocado a consecuencia de la intervención de Norman Armour, quien pidió una "nueva orientación política", así como la eliminación de Falange. Se cree que la reorganización del gobierno español, esperada para dentro de unos días, será más trascendental de lo que se creía. De hecho, los proyectos del gobierno que serán sometidos a las Cortes el día 14 de julio, han sido calificados de "insuficientes" por el embajador norteamericano."

Leyendo esto, uno no puede menos que preguntarse: ¿Dónde están aquellas bravatas de Falange y aquellos soflamas de su reciente manifiesto? ¿Y aquellos cartuchos y aquellos fusiles? Pues ¿no se habían repartido ya las víctimas? ¿No habían echado la cuenta ya sobre la cantidad de españoles que con arreglo a sus fusiles y a sus cartuchos tocaba a cada falangista? Ha bastado la voz de un hombre solo, y extranjero además. ¡Un hombre extranjero que se inmiscuye nada menos que en los altos negocios del Imperio falangista! Si no fuesen eso, lo que dijimos antes: curas sin fe, militares sin honor y señoritos sin vergüenza, habría motivos para sentir una "miajica" de rubor. Pero, al fin y al cabo, son la mesnada de la traición, los mismos del 36, y como diría nuestro incomparable Quebedo, "demasiadas armas sin hombres".

COLABORACION

LA REVOLUCION DEL 19 DE JULIO

Por Agustín SOUCHY.

Los puros republicanos y también una parte de nuestros mismos compañeros no querían que se hablara de la revolución durante los años de la guerra civil. Hablaban únicamente de la resistencia contra la sublevación facciosa. Opinaban que procediendo de tal manera, sería más fácil obtener la ayuda de la burguesía democrática del mundo en favor de la República española.

La trágica experiencia nos ha mostrado la inutilidad de tal cautela. Radical o moderada, la República española hubiera sido abandonada por las democracias occidentales. León Blum, que al comienzo de la guerra civil española fué presidente del Consejo ministerial de Francia, no se asustó de las transformaciones sociales en España. Pero temía que una intervención francesa en favor de la República española pudiera traer trágicas consecuencias internacionales. No quiso hacer nada sin Inglaterra. Y el gobierno de Gran Bretaña estaba lejos de una política activa en el exterior, no pudiendo apoyarla con un poderío militar bien preparado. Tomando en consideración la situación internacional en 1936 y de los años siguientes, los países demócratas no hubieran intervenido en favor de España aunque la República hubiera sido la más conservadora del mundo.

En estas condiciones, el concepto de los apaciguadores sociales era erróneo. El pasado ya no se puede cambiar. Pero podrían presentarse en el porvenir situaciones parecidas. Con vista al tiempo venidero, no es fútil examinar el pro y el contra de una política de escondite y confrontarla con las realidades.

Desde el siglo pasado se conocía en el mundo el carácter del movimiento libertario de España. Se sabía que había allí una corriente fuerte de los bakuninistas. Los gobiernos fueron informados por sus representantes diplomáticos sobre todo lo importante en lo político-social de España. Nadie era tan cándido para creer que la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica renunciaran de repente a todos sus antiguos postulados.

Después del 19 de julio de 1936 los informes sobre España, en las cancillerías europeas y americanas, no eran menos amplios que antes, sino al contrario. Se sabía en las bolsas de Londres, París y Nueva York, etc., que habían sido expropiados los latifundios en la República. Los accionistas del exterior estaban perfectamente informados de que sus propiedades en España tenían la protección garantizada por las organizaciones obreras, la C. N. T. y la U. G. T. El deán de Canterbury, "el obispo rojo", expresó ante nosotros con entusiasmo su simpatía hacia las colectividades agrícolas, visitadas por él en las cercanías de Barcelona. Admiró la comprensión de los anarquistas que salvaron biblias y otros libros religiosos de valor histórico y cultural, conservándolos en el Museo Municipal de Badalona. El gobierno republicano de Valencia tenía una lista completa de objetos de valor de la catedral de Cuenca, valores entregados por el grupo de la F. A. I. de aquella localidad.

Era completamente inútil camuflar éstos y los demás hechos de la profunda transformación ocurrida en España después del 19 de julio de 1936.

No era extraño que los temerosos apaciguadores profesionales continuaran con sus esfuerzos tendentes a influenciar a la clase trabajadora española para impedir la realización de medidas revolucionarias; pero que hombres hasta entonces conocidos como revolucionarios auténticos se dejaran engañar aceptando el mismo papel de frenar el empuje revolucionario, eso era lamentable. Yo mismo me dirigí, en el verano de 1937, después de los sucesos de mayo, en un artículo titulado "Guerra y Revolución", publicado en "Solidaridad Obrera", de Barcelona, contra tan nefasta e indigna política.

Un breve examen de la mentalidad del pueblo trabajador de España en el momento de estallar el pronunciamiento franquista nos ayudará para llegar a una comprensión y criterio justo de las necesidades de publicidad de aquella situación.

Los obreros y campesinos se levantaron contra los facciosos para defender sus conquistas sociales y sus libertades. No quisieron sacrificar sus vidas para entronizar de nuevo el antiguo régimen que no podía protegerlos contra los abusos de la explotación y opresión. Socialistas como anarquistas aspiraban a un estado de cosas más justo y más libre. Esperaban instalar la República federal, una economía nacional moderna sobre la base de colectividades, socializaciones, nacionalizaciones y, particularmente, instituciones sociales basadas en la justicia y en la libertad. De estas intenciones del proletariado español nadie estuvo en dudas, ni en España ni fuera. El mundo capitalista estaba perfectamente informado sobre la actuación revolucionaria del pueblo español, desde el 19 de julio de 1936.

La guerra contra el fascismo siguió en pie. Había un cambio político en la República. El gobierno puramente parlamentario, tradición en los regímenes de democracia burguesa, era sobrepasado por la formación de un gobierno de nuevo tipo con sectores no parlamentarios. Se efectuó una transformación social en proporciones nacionales, y el lema de los milicianos de los primeros meses, así como de los soldados del Ejército Popular después, era: Guerra al fascismo y revolución social.

* * *

Existían diferentes opiniones sobre el carácter de esta revolución. Un periodista extranjero de formación marxista que visitó España durante el primer tiempo de la lucha no pudo admitir que campesinos y obreros, sin "educación marxista", pudieran realizar transformaciones sociales y, ante todo, económicas. Su estupefacción fué completa al darse cuenta de la socialización de la industria textil en Barcelona. Sin conocer las teorías de Carlos Marx, aquellos obreros, inspirados por ideas libertarias, efectuaron la expropiación, dirigieron las fábricas, hicieron cálculos de precios, fijaron sus propios salarios, apartaron las reservas necesarias, hicieron gestiones en el exterior para obtener materias primas, establecieron contacto con organizaciones de consumo, organizaron el trabajo sin trabas y conflictos tan perniciosos bajo el régimen capitalista y arreglaron de una manera satisfactoria los asuntos sociales. El ejemplo fué pronto seguido por los trabajadores de otras industrias, y en un corto lapso de tiempo, el régimen económico de la sociedad había cambiado por completo. El aparato industrial funcionaba bajo nuevos principios, y todo marchaba, y marchaba bien, sin accionistas ni parásitos propietarios.

La explicación era simple. Sin haber sido trastornados en su mente por las teorías seudocientíficas del marxismo, aquellos obreros guardaban intacto su sentido común, sabiendo así solucionar prácticamente los problemas planteados por las situaciones más críticas. Teorías elaboradas de antemano por unos doctrinarios (con pretendido valor) para todos los tiempos, conducen a caminos falsos. Todos los hombres de acción saben que la práctica y la intuición espontánea ayudan más a obtener resultados que minuciosas teorías demasiado sutiles. Ninguna revolución se desarrolla según el catecismo. Además, el marxismo es una doctrina económica, como hay muchas otras doctrinas, pero no es un concepto revolucionario.

* * *

La más saliente equivocación del marxismo es la tesis de que la revolución social vendrá primero en los países industriales, como resultado del desarrollo de las propias industrias. El primer país donde esta tesis fracasó fué en Rusia. Y eso a pesar de que los líderes más afortunados de la revolución rusa pretendieron ser marxistas. Los socialdemócrtas alemanes, encabezados por Carlos Kautzky, conocedores profundos de la doctrina marxista, hicieron hincapié en el carácter no marxista del "socialismo asiático", como llamaron la obra de los bolcheviques rusos. Pero aquellos discípulos auténticos del maestro, los socialdemócratas alemanes, tampoco permanecieron fieles a la doctrina marxista. Habiendo llegado a un estado altamente industrializado, Alemania era el país prototipo en que una revolución social, según las teorías marxistas, debía estallar con más apremiante necesidad. No obstante, no hubo revolución social en el país que fué la cuna del marxismo. Los socialdemócratas desafiaron a su maestro. Frenaron la revolución madura en todos los aspectos. Según la misma especulación abstracta, el movimiento libertario en España estaba mal inspirado, queriendo realizar un ideal social para cuya práctica todavía no había llegado el momento histórico preconizado por Marx y sus acólitos. Es probablemente por eso que los comunistas españoles se opusieron contra las colectivizaciones, considerando que la libre cooperación de los productores estaba en contradicción con las doctrinas del marxismo estatal.

Pero la evolución humana no se deja forzar en la cama de Procrustos de los doctrinarios. El pueblo español obedeció a su propio genio. Se dejó inspirar por sus tradiciones, independientes de teorías abstractas. Las teorías que pretenden laborar una línea de conducta universal están condenadas a muerte desde antes de su nacimiento. Cada época, cada país y cada colectividad tienen su propio carácter. En cada generación cambia la fuerza motriz que determina la manera de actuación de los hombres. Lo que ayer era verdad, puede transformarse mañana en error. Dogmáticos, ciegamente perdidos en sus artículos de fe, se convierten en factores estériles para la elevación del hombre. He aquí la enseñanza de los acontecimientos revolucionarios del siglo actual.

* * *

La transformación política y económica que se efectuó en España durante la guerra civil, tenía todas las características de una revolución social. La sublevación militar era una circunstancia oportuna para aquella obra de transformción; no era su causa. El pueblo trabajador aprovechó esta ocasión para realizar ideales retenidos en su corazón y en su mente desde varias generaciones. La proclamación de la República, en 1931, era un paso transitorio. Los poderes de dominio tradicional no estaban completamente exterminados; las fuerzas revolucionarias no estaban definitivamente instaladas. Surgió una tregua entre ambos bandos, y el golpe de Franco intentó terminar el equilibrio con el triunfo pasajero de la reacción.

Pero era una victoria de Pirro. Los anhelos que desde más de un siglo animan a los campesinos y obreros españoles, no pueden ser sofocados por un golpe de Estado ejecutado con la ayuda de un militarismo efímero y exterior. Ya se acerca el fin de la dictadura de Franco y de la Falange. La República, de nuevo resurgida, continuará inevitablemente su obra en el punto crucial donde fué interrumpida en 1939. La revolución española, llegada a una altura máxima en el verano de 1936, se abrirá camino de nuevo y continuará en su marcha ascendente.

DON JUAN

Entre la caterva de hijos varones de Alfonso XIII, que han sobrevivido a la catástrofe hemofílica de su nacimiento, descuella por ser el más listo —o el menos tonto, para mejor decir— el infante don Juan, educado en las más puras tradiciones de la marina real inglesa.

Mucho se ha hablado de él en los últimos años, ligando siempre su nombre a la posibilidad, más o menos remota, de una restauración monárquica en España. Algunos, adelantándose vertiginosamente a los acontecimientos, lo daban ya por instalado en el trono de Isabel la Católica.

El mismo, quizá sugestionado por la opinión de sus amigos, se creyó imprescindible, y sin preocuparse de sus fervores falangistas anteriores, declaró que jamás regiría a España con la Falange en el poder.

Franco le ha pagado con la misma moneda: sin hacer caso de las tradiciones ni de lo legitimidad dinástica, ha hablado de la restauración monárquica, asegurando que este hecho no debe alterar en lo más mínimo la estructura falangista del Estado español...

¡Pobre rey, que no es rey, pero que quiere ser rey!

PAGINAS SOBRE NUESTRA GUERRA

FINES DE LA DICTADURA

El papel que viene desempeñando, desde la iniciación del movimiento, el gobierno ruso, es clarísimo para todos los que no sufren de ceguera.

Pero hay otra circunstancia particularísima que hizo detestar la revolución española al gobierno ruso y a sus mercenarios extranjeros: el espíritu libertario que la inspiró e impulsó, al margen de los partidos políticos y de los círculos diplomáticos.

Ese espíritu es el fruto de un movimiento popular, que en largas y sangrientas jornadas de lucha había hecho de la libertad la meta de todos sus sacrificios, combatiendo decididamente cualquier indicio de dictadura.

El extraordinario valor moral del socialismo libertario en España, que tiene hoy su expresión en la C. N. T., en la F. A. I. y en las JJ. LL., es haber educado a los obreros y campesinos, desde los días de la Primera Internacional y antes aún, en un espíritu que estima la libertad por encima de todo, habiendo hecho parte fundamental de su existencia la independencia espiritual de sus hombres

Nunca el movimiento obrero libertario de España se ha perdido en el laberinto de la dialéctica económica, y nunca su empuje espiritual fué frenado por ninguna clase de fatalismo, como tantas veces ocurrió con los movimientos socialistas de otros países. Tampoco desperdició sus energías en la sedentaria rutina de los parlamentos burgueses. El socialismo no fué para el pueblo español una cátedra que debía serle dictada desde arriba, desde una nueva burocracia de Estado o de partido. Fué un movimiento orgánico y ascendente, que nacía en la entraña misma de la masa, en sus actividades sociales y económicas, y que encontraba su base en los organismos populares, donde se concentraban las fuerzas productoras y creadoras, sin limitar en forma alguna la libre iniciativa personal del hombre.

Fué éste el espíritu que alumbró las jornadas del 19 de julio, y que con una fuerza irresistible se extendió a toda la clase obrera, conquistándose también elementos que nunca habían tenido contacto con las luchas y con la obra de la C. N. T.

Y fué éste el espíritu que animó a los obreros, campesinos e intelectuales del país, en sus intentos de reconstruir sobre nuevas bases la organización social, dando a su actividad una característica creadora que jamás se había visto en ningún país del mundo.

Pero la C. N. T. no utilizó su poderosísima fuerza —sobre todo en Cataluña— para suprimir las otras tendencias sociales e imponer su voluntad. Por el contrario, hizo todo cuanto le fué posible a fin de unificar los distintos elementos antifascistas en la lucha contra el enemigo común y por la creación de un nuevo orden social. No pensó en poner límites a la libertad de opinión, ni en prohibir a otros, valiéndose de su enorme superioridad, lo que ella misma reclamaba. Acogía toda crítica seria, manteniendo su absoluta fidelidad a los principios libertarios que siempre había sostenido.

Hace mucho más de un año que el pueblo español sostiene una lucha desesperada contra un criminal enemigo, estando además expuesto a las secretas y alevosas maniobras de las grandes potencias imperialistas de Europa. Sin embargo, el proletariado revolucionario español no quiso recurrir a la instauración de una dictadura, ni poner límites a la libertad de ideas y de sentimientos. Todos los que visitaron Barcelona después de las jornadas de julio, simpatizantes o no de la C. N. T., quedaron sorprendidos por la libertad en que se desenvolvía la vida pública y por ausencia absoluta de instituciones que limitan y controlan la emisión de opiniones y críticas.

Durante dos décadas, los partidarios del bolchevismo habían predicado a las masas que la dictadura era una necesidad vital para la defensa de los llamados intereses proletarios, contra los atentados de la contrarrevolución latente y para abrir el camino al socialismo. Pero esta propaganda, en lugar de facilitar la causa del socialismo, ha preparado el terreno al fascismo en Italia, en Austria, en Alemania, haciendo olvidar a millones de hombres que la dictadura nunca puede conducir a la emancipación social. En Rusia, la llamada dictadura del proletariado no ha llevado al pueblo al socialismo; ha llevado al poder a una nueva burocracia que descansa sobre las espaldas encorvadas del proletariado y del pueblo entero.

Si hoy en España los agentes del stalinismo amenazan ahogar todas las conquistas de los trabajadores y campesinos, y concentran todos sus esfuerzos para poner el poder en manos de un gobierno burgués-comunista, no lo hacen para favorecer los intereses del proletariado, sino para facilitar el avance de la contrarrevolución, en servicio de los imperialismos francés e inglés.

Lo que temen verdaderamente los gobernantes bolcheviques y sus adeptos es que el éxito del socialismo libertario en España abriría de una vez por todas los enceguecidos ojos del mundo, demostrando que la tan cacareada necesidad de una dictadura sólo ha sido una rotunda mentira, llevada en Rusia al ilimitado despotismo de Stalin, y que hoy, en España, debe servir únicamente para sofocar el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos.

Rodolfo ROCKER.

BREVE INFORMACION DE FRANCIA

Algunos de los Acuerdos del Congreso

Ha llegado a nuestras manos una copia de la carta que la compañera Federica Montseny ha mandado, en nombre del Comité Nacional de nuestro movimiento en Francia, a una de las Sub-delegaciones de la C. N. T. en el Continente americano. En esa carta, además de ofrecernos un ligero bosquejo de lo que significó para nuestros militantes la dominación nazi en Francia, nos facilita las primeras informaciones oficiales acerca del resultado de las deliberaciones del Congreso de París, así como el nombre de los militantes que ocupan los cargos de confianza en nuestra Organización.

Nos llena de orgullo leer cosas como las siguientes:

"Después de algunos años de incertidumbre y en los cuales hemos tenido que sufrir directamente los efectos de la guerra, nuestro Movimiento, que se ha mantenido en épocas difíciles, venciendo los obstáculos de la clandestinidad, una vez el fin de la guerra ha sonado en Europa surge con la vitalidad que ha sido siempre característica de nuestra militancia y que, hoy más que nunca, tiene confianza en el presente y futuro de la C. N. T. y del M. L."

Constatar que, a pesar de los reveses sufridos y de la opresión tremenda de los años de guerra, el ánimo de nuestros militantes se mantiene tenso y dispuesto a la lucha, es motivo de satisfacción hondamente sentida. ¡Así son los hombres de la C. N. T.!, es el único comentario que salta a nuestros labios.

LOS ACUERDOS DEL CONGRESO

Pero lo que más conforta es comprobar que los militantes cenetistas exilados en Francia, los que más han sufrido a excepción de los compañeros de España, no han perdido la serenidad de juicio peculiar en los hombres de la C. N. T.

Unos meses después de salir de la inmensa sombra de la dominación nazi, durante la cual han compartido con los trabajadores franceses la tremenda responsabilidad de la lucha clandestina, son capaces de reunirse en un Congreso para tratar de los problemas más agudos de la hora presente...

"Los acuerdos del Congreso (dice la compañera Montseny) han servido para centrar el Movimiento en Francia. Tal como era de esperar, en el curso de las primeras sesiones, los compañeros se manifestaron con la vehemencia propia de los que sienten profundo amor por los ideales que nos inspiran. Después de varios años de silencio forzado, la militancia sentía la necesidad de expresar su intimo sentimiento, y lo hizo con toda la fuerza de que era capaz. En los debates se manifestaron las inquietudes de una y otra corriente de opinión, llegando a acuerdos unánimes y por los cuales se regirá este Comité Nacional a partir del día de su toma de posesión..."

Más adelante explica, en líneas generales, los acuerdos más importantes tomados en el comicio confederal de París:

"En el Congreso han sido ratificados, con fuerza, los principios, las tácticas y las finalidades de la C. N. T. y del M. L., reafirmando todo lo que es consustancial nuestro..."

En muy pocas palabras, unas treinta a lo sumo, se pone de manifiesto la voluntad revolucionaria de los compañeros de Francia. ¿Quién ha hablado de renunciar a esto o a aquello? Para los que veían en su actuación un abandono permanente de las ideas libertarias, la resolución de ratificar los principios, las tácticas y las finalidades de la C. N. T. es un mentís rotundo e imperioso. Los hombres de la C. N. T. siguen fieles, a pesar de todo, a la concepción revolucionaria que motiva su razón de ser.

Pero la reafirmación de los principios teóricos de nuestro movimiento no les impide ver la necesidad, cada día más acentuada, de plantear el problema de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas en un solo haz de voluntades indomables, que tenga como finalidad inmediata la restauración de las libertades populares en nuestro país.

"En Francia mantendremos relaciones cordiales con los partidos políticos y organizaciones antifascistas, sin hipotecar para nada el futuro de nuestro movimiento, el cual consideramos debe mantener su independencia de acción y llegar a un acuerdo concreto sobre un punto básico con las demás fracciones exiladas: derrocar a Falange y a Franco."

Más adelante dice: "El Movimiento se ha manifestado con fuerza contra los manejos de una posible restauración monárquica y consideramos que hemos de **aportar nuestro apoyo al restablecimiento de una república...**"

"El Movimiento hará todos los esfuerzos necesarios para poder formar un bloque macizo con todos los sectores antifascistas que se encontraron en las barricadas el 19 de julio de 1936. Entendemos que es el problema crucial para poder iniciar con probabilidades de éxito una campaña dirigida al mundo ante el vergonzoso hecho de permitir que en España Franco sea dueño de vidas y haciendas."

LA UNIDAD DE NUESTRO MOVIMIENTO

Aparte de la alusión perfectamente clara a "las inquietudes de una y otra corriente", demostración indiscutible de que en Francia coexisten armónicamente distintas apreciaciones sobre la táctica inmediata —cosa ésta perfectamente normal en nuestro Movimiento—, la compañera Montseny dice lo que a continuación publicamos:

"Por el momento no sabemos de ningún compañero que se mantenga al margen del Movimiento. Hemos llegado incluso a dar solución al enojoso problema que nos habían creado los "cenetistas de Unión Nacional". En una reciente entrevista celebrada con ellos, nos comunicaron que habían abandonado las filas de la U. N. y que pretendían el ingreso colectivo en el seno del Movimiento. Les contestamos que podían reincorporarse a nuestra organización, pidiendo su ingreso regular en las Federaciones Locales, sólo indicadas para apoyar o rechazar la petición, según la conducta del interesado..."

dían reincorporarse a la organización, pidiendo su ingreso regular en las Federaciones Locales, sólo indicadas para apoyar o rechazar la petición, según la conducta del interesado..."

La conducta de los compañeros de Francia revela una coincidencia casi absoluta con los

(Pasa a la Pág. 7).

¡SOLIDARIDAD PARA LA C. N. T. DE ESPAÑA!

La situación de nuestros compañeros de España es conocida por comunicaciones directas y por las que facilitan los compañeros exilados que viven más próximos a nuestro país. Seguros de los beneficios que a nuestro movimiento reportarán en el futuro sus sacrificios de hoy, los militantes de la C. N. T., que constituyen la primera fuerza liberadora de España, reclaman la solidaridad material de todos los cenetistas exilados, seguros de que su llamamiento será escuchado y atendido.

La Delegación General de la C. N. T., que tiene abierta una suscripción permanente con ese objeto y que remite a aquellos bravos compañeros cuantos fondos les son enviados por los grupos residentes en distintos países, recuerda a todos los compañeros que las necesidades de todo orden de nuestro movimiento en España precisan de cantidades cada vez mayores, ya que todas las actividades de este período: rescato de vidas, acción revolucionaria, propaganda, organización, etc., sólo pueden cumplirse disponiendo de los medios económicos que los emigrados hagan llegar a sus manos.

La suscripción en favor de los compañeros de la península, bajo la rúbrica de FONDO DE ESPAÑA, debe nutrirse, además de con las aportaciones propias, con los donativos de elementos afines, con la ayuda que debe solicitarse de los elementos liberales interesados espiritualmente en la liberación de España.

Este aspecto de la obra solidaria debe tenerse en cuenta, puesto que la acción de la C. N. T. en nuestro país, a la cabeza del movimiento de liberación, es una acción de claro sentido universal, y los medios que en esa línea se logren SOLO SERVIRAN PARA ACRECENTAR LA LUCHA CONTRA LA TIRANIA.

Compañeros: contribuid a engrosar las listas de suscripción y recabar la ayuda, limpia y honesta, de los elementos liberales de todas partes.

LA ALIANZA NACIONAL DE FUERZAS DEMOCRATICAS

España, la España liberal, cuenta en nuestros días con una organización de lucha, amplia y seria, que conduce al pueblo en su resolución de acabar con la tiranía que lo diezma: la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. De ella forman parte las organizaciones políticas y sindicales que mantuvieron la oposición armada contra el fascismo, de 1936 a 1939, y que, a pesar del terror, no han cesado de combatir ni un solo día. De esa Alianza, la base más firme está constituida por las organizaciones del proletariado. El partido comunista está excluído.

La Alianza es el pacto de todas las fuerzas liberales del país, que consideran que la lucha comenzada el 19 de julio glorioso no ha terminado; que la pugna dramática, sangrienta, entre las fuerzas de la reacción y las del progreso espiritual y social de nuestro país continúa y que sólo puede terminar con la derrota total, absoluta, para siempre, de las primeras. Los objetivos inmediatos de la Alianza están representados por la conquista de la libertad para el pueblo, a fin de que éste, en uso de sus facultades, decida la futura organización social del país.

En un número anterior de **SOLIDARIDAD OBRERA** se publicaron las bases del pacto de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Desde el mes de octubre del año pasado, en que ese pacto fué firmado, las organizaciones que lo suscriben han reorganizado profundamente sus respectivos movimientos, acrecentando sus filas, reuniendo hombres decididos para las luchas definitivas. Al mismo tiempo, y siguiendo las instrucciones recibidas del organismo común, se han creado millares de Comités de A. N. F. D., que articulan las actividades antifascistas en todo el país. Puede afirmarse que desde la más populosa ciudad de España hasta la más pequeña aldea, la Alianza cuenta con la adhesión activa de los más puros elementos de nuestro pueblo, ansiosos de derribar al partido terrorista que desangra, arruina y destruye al país.

La Alianza, que ha despertado, por la contribución unánime de todas las organizaciones que la constituyen, las más grandes esperanzas en el pueblo español, es el único organismo que los emigrados están obligados a reconocer como la expresión de nuestro pueblo, como el frente de lucha creado por el pueblo mismo, sin intervención de poderes mediatizadores, sin compromisos de tipo internacional que supongan dependencia de ningún género. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, representación exacta de la voluntad revolucionaria de los españoles antifascistas, es la única capacitada para orientar todo el movimiento de liberación, puesto que en sus decisiones participan todos los sectores populares de nuestro país, y esas decisiones emergen siempre del seno del movimiento. La Alianza es la organización de resistencia que equivale, en su función, a las otras organizaciones del mismo tipo que mantuvieron la lucha contra el fascismo en distintos países de Europa.

Como expresión colectiva del ansia de liberación del pueblo español, la Alianza debe ser defendida en todo el mundo, y su realidad en el ámbito nacional debe ser opuesta a cuantas organizaciones se pretende hacer valer en el extranjero, por algunos núcleos de refugiados, como la representación de España. Esta actitud no significa otra cosa que el reconocimiento completo de la Alianza como la única expresión real de la lucha contra la tiranía en nuestro país, y la negativa rotunda a servir ficciones extrañas, que lo son porque no cuentan con la aceptación de los luchadores, cuya opinión y reconocimiento no se ha pedido en ningún caso por los que, desoyendo la voz de la conciencia popular, se presentan en todas partes como representantes de España.

Frente a todos los artilugios de la emigración española, frente a supuestas delegaciones que desde allá no se han conferido, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, organización común de la Confederación Nacional del Trabajo, de la Unión General de Trabajadores, del Partido Socialista Obrero Español y de los partidos republicanos unidos, debe ser proclamada por todos como la expresión de la gran corriente libertadora que en días próximos barrerá al fascismo de nuestro país.

El Comité Nacional de la A. N. F. D. está constituido así: Presidencia, Partido Republicano; Vicepresidencia, Unión General de Trabajadores; Secretaría, Confederación Nacional del Trabajo; Vicesecretaría, Partido Socialista Obrero Español.

IN MEMORIAM

Hace NUEVE años que España sangra por las heridas que en su pecho abrieran los puñales de la traición, y cada día siguen llegando nuevas noticias lacónicas, escuetas, como partes informales de una guerra que no ha terminado, dando unos nombres que son como eslabones de la interminable cadena de compañeros caídos, que empezó con los asesinatos de julio del 36 y se alarga interminable a través del tiempo y del espacio desde Cádiz a Bilbao, de Galicia a Cataluña y se extiende al desierto africano para llegar a Narvick y rebasa los Pirineos para bañar con su sangre el suelo francés y el italiano, el belga como el alemán.

Una reciente misiva cursada desde Francia nos dice: "Entre los compañeros a quienes nunca más podremos saludar están Torres Gil, M. Valle, Marín, Enrique González... que, como tantos más, aun no localizados, cayeron luchando con los "maquis" contra el nazismo alemán".

He aquí unos nombres que si al mundo no dicen nada, a nosotros nos hablan honda y elocuentemente. Eran nada más y nada menos que unos campesinos andaluces, con los que convivimos en las luchas sociales antes de la guerra, durante ella y después en los campos de concentración de Francia, donde quedaron. Y han muerto luchando noblemente, desinteresadamente, dándolo todo, hasta la vida, por una causa que abrasaron de jóvenes: la de la LIBERTAD.

¿Cuántos son los caídos? ¿Cuántos los héroes anónimos de esta epopeya que el mundo no sabe apreciar? Quizá tardemos en saberlo; pero aspiramos a ello y no para elevarles monumentos de piedra que perpetúen, como los que se elevan al "soldado desconocido", el recuerdo a los ignorados, sino para decir al mundo cuántos Torres Gil y Valles y Marines González, pertenecientes a la C. N. T., han ofrendado su vida anónima en esta lucha que el pueblo español, de que eran esencia, sostiene desde hace NUEVE años y que los que sobrevivimos, pese a todas las combinaciones políticas y diplomáticas, no estamos dispuestos a que tales sacrificios, cuando se hable de cambios de régimen en España, resulten estériles.

Avenir D'AMOR.

La Polémica Entre Compañeros

Es doloroso que cuando más necesarias serían la conducta y la unión, o al menos la recíproca tolerancia, de los hombres que en el fondo combaten por la misma causa, desgasten sus fuerzas atacándose el uno al otro del modo más inconveniente... No una polémica serena, hecha para entenderse o para diferenciarse, pero siempre en el interés de la causa que se propicia y de los métodos que se ven mejores; sino ataque violento, ultrajante, que parece inspirado sólo por el odio, por el rencor y no sé por qué otras malas pasiones... Me sorprendo al pensar que, en caso de revolución, aquellos hombres, creyendo tal vez sinceramente servir a la revolución, tratarían de guillotinarse unos a los otros... Hablan, escriben, imprimen para hacer propaganda, es decir, para convencer y atraer la mayor cantidad posible de personas, y por ello deben esforzarse en ensanchar el horizonte moral de la gente, inspirar el entusiasmo y la fe.

Ahora bien, ¿es posible alcanzar este objetivo, si nosotros mismos, que pretendemos ser, y deberemos ser los apóstoles, y si es preciso los mártires de un sublime ideal, que predicamos el amor y la tolerancia, damos un espectáculo tan mísero de discordias intestinas?

....

Quisiera, pues, que se interrumpiese toda polémica personal; y si alguien continuase, que no se le respondiese, salvo, donde llegase el caso, desmentir con calma y lenguaje decente los errores de hecho y las posibles calumnias. Y si los litigantes, cegados por la ira, quisieran continuar, compete a los compañeros imponer el ¡basta! Ellos mantienen los periódicos para hacer propaganda y no para satisfacer los odios, los celos y las vanidades de este o de aquel. Pretendan, por tanto, que se haga la propaganda y nada más que la propaganda en ellos. Tienen el derecho y tienen el medio.

Enrique MALATESTA.

(De un escrito de nuestro inolvidable maestro, escrito en 1930, y recogido por otro maestro, Luigi Fabbri, también desaparecido, en su libro "El pensamiento de Malatesta", 1933.)

LOS ALIADOS Y FRANCO

Tomamos de "Excélsior", de México, la siguiente información:

"Inglaterra y Estados Unidos apoyan al general Franco

Londres, julio 12 (AP).—El semanario "Tribune" declara en su edición de hoy que Gran Bretaña y Estados Unidos "contribuyeron grandemente a sostener al generalísimo Francisco Franco en el poder durante la crisis de la primavera pasada", y agrega:

"Después de todo, la segunda guerra mundial se inició en España. Si encuentra su epílogo en ese país, nadie se sorprendería."

Añade que la oposición a Franco sigue dividida, pero indica que ya se discierne alguna luz.

"Todos los visitantes que regresan de España (menos, naturalmente, los que vivimos en la Embajada británica), informan que el gobierno de Franco ha estado viviendo durante los últimos meses del crédito y las amables palabras del señor Churchill. Franco ha estado propagando asiduamente el rumor de que Gran Bretaña le apoya, a pesar de lo que diga la prensa. Y hay más aún. Los Estados Unidos han venido abriendo créditos considerables a España.

"Franco recibió petróleo y ahora está recibiendo carbón, en los momentos en que el secretario norteamericano del Interior, Harold Ickes, informa a los aliados europeos que las demandas de la guerra en el Oriente hacen imposible remitirles carbón para ayudarles durante el próximo invierno.

"Además, el gobierno de Estados Unidos abrió a Franco un crédito de 70 millones de pesetas para que adquiriera telas en Cataluña. Este crédito impedirá que los burgueses catalanes, que han estado trabajando a toda presión en favor de los alemanes, queden descontentos con el gobierno. Otro factor importante es el manifiesto derrumbamiento de los monárquicos en España y en el extranjero. Los propagandistas monárquicos declararon que el pretendiente cuenta con el apoyo del ejército, de la Iglesia y del Cuerpo diplomático. Aun cuando eso puede ser cierto, los propagandistas pasaron por alto el hecho de que no cuenta con el apoyo del pueblo, y así el intento para desalojar a Franco sin derramar sangre se derrumbó en forma nada gloriosa."

Como pueden ver nuestros lectores, son las democracias, en espera de un "buen arreglito", las que sostienen a Franco y Falange en el poder. No hacía falta que lo dijera quien "vive en la Embajada británica", para que el mundo supiera que los asesinos del pueblo español son mantenidos en el ejercicio de su función por las grandes potencias, esas mismas que quieren trazarle su porvenir a nuestro pueblo a despecho de su voluntad.

Al mismo tiempo que se producía la "crisis de la primavera pasada", el aparato policíaco del régimen franquista metía en la cárcel y en los campos de concentración y fusilaba y ahorcaba a millares de antifascistas. Todo ello bajo la mirada apacible y el gozo por las "amables palabras" del señor Churchill. Indiscutiblemente, la democracia burguesa es algo enternecedor.

Al pasar la frontera pirenaica, con el cuerpo cansado y el alma presa de angustias de muerte, los combatientes antifascistas españoles fuimos premiados por la Francia oficial, reaccionaria y derrotista, con estos campos de concentración crueles e inhóspitos... pero alentaba en nosotros la esperanza de una pronta partida para la América...

Pensemos en este 19 de julio en los miles de compañeros, luchadores indomables hasta el fin, que esperan, sin ilusiones de libertad, la hora de la muerte en los terribles presidios y campos de concentración franquistas, mil veces peores que los de la Francia corrompida del 1939...

HA MUERTO NETTLAU

La noticia nos llega sin detalles, fría como todas noticias verdaderamente importantes que hemos recibido en estos últimos tiempos. Fría como toda noticia no vinculada a intereses materiales. Fría como los órganos de la sensibilidad de esta generación. Y no obstante, pese al laconismo, la muerte de Max Nettlau ha impresionado tan vivamente nuestro corazón, que no hemos podido evitar el llanto. Confesamos haber llorado por la desaparición de un hombre de ochenta años, en estos tiempo en que la vida se ha desvalorizado tanto. En una época en que el hombre no tiene ningún valor; cuando la crónica diaria y el parte de guerra sólo importa por lo secundario, no dándose ninguna importancia a la desaparición de millones de seres sacrificados por quién sabe qué. Y hemos sido nosotros, los que no hemos sido excesivamente condescendientes con los viejos, quienes hemos sentido tan profundamente la muerte de este octogenario. Pero es que Nettlau fué un hombre excepcional. Era un viejo de los que tenían sentido de responsabilidad. De aquellos viejos que nos han servido de estímulo y de ejemplo. De aquellos viejos en quienes vemos lo que nosotros deseamos ser. De aquellos viejos a los que deseamos —quizá con un fondo egoísta— vida eterna para que se conserven como faro y guía para el porvenir.

Max Nettlau ha muerto. Sí. Pocos quedan ya de su generación, quizá ninguno, al menos de su talla. Recordamos nuestro primer contacto con él. Cuerpo gigantesco, figura apostólica, mente privilegiada, alma de niño; de niño como los niños jóvenes que le rodeaban en aquel domingo de Jira Libertaria. Deniños y jóvenes que escuchaban al maestro con fervor, mientras éste, con su dificultoso castellano, desgranaba con maravillosa sencillez sus generosas ideas y sentimientos. Aquel hombre era el que había hecho las biografías de Reclus y de Malatesta; el mismo que había prologado y ordenado toda la obra de Bakunin, redondeando el esfuerzo de J. Guillaume; quien había recogido y compilado extraordinaria cantidad de documentos históricos sobre la Primera Internacional; el historiador del anarquismo y del movimiento obrero internacional más honrado que ha existido, honrado hasta contra sí mismo, hasta cuando la verdad histórica perjudicaba a los que más quería. Era el hombre que inició sus trabajos de investigación buceando en la lingüística indoeuropea, hasta llegar a descubrimientos verdaderamente sorprendentes. Fué también un creador, y ha dejado libros en los que expone ideas propias, con claridad y belleza.

Lo que sucedía con la figura extraordinaria que comentamos es que no pretendió nunca tener fama, hacer carrera, llegar a la gloria. Dedicaba a las letras, a sus estudios de investigación y a toda su labor creadora el mismo esfuerzo, la misma intensidad amorosa que va de la madre al hijo. Era un idealista, y por esto hay que lamentar más profundamente su muerte, pues la misión de los idealistas no ha terminado, aun la humanidad necesita, con más apremio, fuerzas que se mueven con generosidad, individuos que se den totalmente a ella, sin esperar otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido; hombres con capacidad intelectual para dedicarse a esta labor con eficacia, elementos capaces de hacer renacer el medio donde incubaron figuras de la talla de Reclus, Kropotkin, Tolstoy, Rolland, etc.; figuras luminosas que han estimulado a millares de jóvenes en la carrera del bien, que han producido admiración pero no envidia, que han despertado el amor y no el odio, como Nettlau, nacido en hogar vienés, pero con el espíritu que iluminó a aquel caballero manchego desfacedor de entuertos.

Así era el gran amigo que nos deja. Un gran corazón. Un sabio bondadoso. Un cerebro extraordinario. Todo un hombre.

J. R.

OPINIONES CONSTRUCTIVAS

Problemas de la Agricultura Española

PROPIEDAD RURAL PRIVADA

No creemos necesario hacer un gran esfuerzo mental para demostrar lo que es y significa la propiedad rural privada, por ser de sobra conocida. Sin embargo, diremos que con la apropiación de la tierra por unos cuantos quedó sentada la mayor injusticia que se ha conocido. Desde que el primer hombre, haciendo uso de su fuerza o de su audacia, marcó con unas estacas u otro signo cualquiera un determinado terreno apropiándoselo, selló para la humanidad su más triste desgracia.

Desde entonces acá, todo el saber, todo el ingenio y todo el valor lo emplea el hombre única y exclusivamente en hacer la guerra, en aniquilarse, en sufrir, y todo por la posesión de unos títulos de propiedad que tuvieron su inicio en el de la tierra y que se extendió más tarde a cuanto iba inventando, creando o construyendo. Por el derecho de propiedad —todas las propiedades— existen las guerras, la explotación y la esclavitud.

La propiedad es como una maldición lanzada sobre la humanidad, que no la deja respirar, vivir en paz y ser libre. Por eso todo supuesto derecho de propiedad privada que traspase los límites de lo necesario para el sostenimiento familiar del poseedor, debe ser inmediatamente y sin titubeos anulado, para el bien social, si es que de veras anhelamos solucionar para siempre el problema agrario. La tierra libre hay que entregarla al campesino libre, para que la socialice en beneficio propio y de todos. La tierra no puede ser, no debe ser otra cosa que un instrumento de producción al servicio de la humanidad y no al servicio exclusivo de una reducida casta de parásitos sociales.

Pero sería un desacierto y una injusticia si midiéramos con el mismo rasero a las grandes y a las pequeños propiedades, por la razón de que las primeras son centros de explotación humana y las segundas centros de producción directa y única por manos de sus poseedores. Consecuentes con esto, dividamos la propiedad en dos categorías: propiedad expropiable y propiedad inexpropiable.

a) Propiedad expropiable.

Un individuo es propietario de X hectáreas. Nómbrase una comisión de peritos que evalúen el costo y producción de una parcela trazada en la misma propiedad (téngase en cuenta que en cada comarca agrícola el costo y el valor de la producción es diferente, como diferente es también el costo y el valor de cada cultivo), cuyo valor productivo cubra las necesidades de una familia, y entréguese a su actual propietario, pero con la consabida condición de que sólo él y los suyos son los obligados a trabajar en su parcela.

El excedente de tierras de la parcela señalada hasta el total de la propiedad de X pasará íntegra y, naturalmente, sin indemnización de ningún género, a los campesinos sin tierras, para que, y con arreglo siempre a la técnica más avanzada y mejor orientación social, las organicen en colectividades o comunidades, que son las bases iniciales y fundamentales de la riqueza socializada.

Como por las causas apuntadas antes, y por otras, es imposible fijar la cantidad exacta de hectáreas que una familia necesita para su sostenimiento, nos permitimos valernos de los siguientes cálculos, que a nuestro entender son los que marcan el término medio en este intrincado problema.

Una familia puede cultivar (siempre con la ayuda de caballerías y en algunas épocas con la ayuda de otros campesinos) las siguientes superficies: de huerta, con regadío permanente, tres hectáreas; de secano o temporal, en donde se escarda, ocho hectáreas; de secano o temporal, en comarcas donde no se escarda, dieciséis hectáreas; viñedos y olivares, en terrenos pendientes o quebrados, donde las labores se hacen con herramientas manuales, diez hectáreas; viñedos y olivares, labrados con caballerías, veinte hectáreas; y cuando el número de cultivos sea completo en una finca, pueden entrar en composición tantas hectáreas de regadío por tantas de secano y tantas de viñedos u olivares.

También una propiedad grande puede tener montes de encinas, cultivados o cultivables, que a más del aprovechamiento de los frutos para el engorde de cerdos y de leña para hacer carbón, su suelo da regulares cosechas. Esta especie de cultivo se puede parcelar, si se quiere; pero es más provechoso cultivarlos en régimen colectivo, porque hay que ocupar grandes extensiones para su mayor rendimiento, dada la naturaleza de los mismos.

La misma regla que nos ha valido para la fijación de la parcela familiar nos puede servir para la de la colectividad. Si, por ejemplo, la colectividad la componen veinte familias, ya se sabe que si se trata de huerta le corresponderán 60 hectáreas, y si de secano que se escarde, le corresponderán 160, y así sucesivamente con los demás cultivos.

b) Propiedad inexpropiable.

Aunque hemos dicho en otro lugar que es una injusticia no reconocer la pequeña propiedad, no quiere decir que nos erijamos en sus defensores; nada de eso. Lo que quisimos expresar es que en tanto el pequeño propietario es productor directo, se le debe respetar su parcela. Pero fuera de eso, no hay por qué prestarle ayuda de ninguna clase, porque esto equivaldría a robustecer el sistema de propiedad privada, con el cual estamos en completo desacuerdo. Que se rijan por las normas que más les convengan. Nuestro proceder respecto de ellos es bien claro: no hacerles la guerra, ni tampoco ayudarles. Nuestra misión debe consistir en trabajar por y para las colectividades.

CULTIVOS IMPROPIOS Y RECARGADOS

Hoy, a más de obligar a la tierra a eriar sembradíos y plantaciones frutales, y de convertir tierras feraces en puros eriales y viceversa, tenemos, además, lo recargado que están los cultivos en casi todas las zonas agrícolas del país. Existen provincias enteras como, por ejemplo, la de Jaén, que el único cultivo es el del olivo, y, en cambio, hay otras provincias, como la de Cádiz, que su mayor producción es cereales. Y por este orden van los cultivos de viñedos, huertas, etc., en todas las comarcas agrarias. Esto, más que a diferencias de tierras y climas, es atribuible a que el propietario de la tierra comete con la misma abusos según sus caprichos y conveniencias particulares.

Aunque no lo parezca, esto no deja de tener importancia, ya que está a la vista que aquellas comarcas donde mayor variedad de productos se dan o cultivan son precisamente las menos afectadas por el paro forzoso, y, por tanto, donde es menor la miseria. Tenemos, pues, que orientar en este sentido la nueva organización agrícola, o lo que es igual, hacer por que desaparezcan las grandes extensiones de un solo cultivo e intensificar el cultivo variado, siempre y cuando lo permitan la naturaleza de las plantaciones, el clima y las condiciones del suelo.

IRRIGACION

Mal anda también la agricultura española en lo que se refiere a regadío. Puede decirse que desde que los árabes establecieron el sistema de irrigación que aún existe en Levante (floreciendo con ello la mejor huerta del mundo, que es la de Valencia, según el gran geógrafo y pensador anarquista Eliseo Reclus), no se ha hecho nada en materia de irrigación que merezca la pena de consignarse. En general, casi todos los terrenos que hoy se riegan lo son gracias al aprovechamiento de las aguas de ríos, pozos o norias. No se puede decir que sea España una nación de resecas pampas o desiertos; pero, sin embargo, no se puede desconocer que toda agricultura que tenga que vivir a expensas únicamente de las lluvias naturales, está indudablemente expuesta a los peligros de periódicas sequías, que son la muerte de toda vegetación y del ganado.

La posición geográfica de España, con ríos y riachuelos discurriendo en casi todas las direcciones, partiendo del centro a la periferia, se presta admirablemente para que, sin gastos excesivos, se aprovechen sus aguas por medio de embalses escalonados y una red de canales distribuidores, con lo que se conseguirá no quede un palmo de campiña o valle sin regar. Las tierras más productivas no son precisamente las de mejor calidad, sino las que reciben la bendición del riego.

INDUSTRIALIZACION

Tres son las industrias básicas que más contribuyen al desarrollo de la agricultura: mecánica, química y transporte, y como ninguna de ellas está montada aprovechando los modernos adelantos, por razones económicas impuestas al pequeño agricultor, es obvio que nuestro máximo interés debe consistir en el cultivo de grandes áreas o colectividades, donde será posible la industrialización en gran escala con eficientes resultados, siendo para ello imprescindible que se empiece por dotar a las colectividades agrícolas de las industrias antes citadas, librándolas de la voracidad mercantilista.

POBLADOS O COLONIAS

Nada progresa menos en España que la construcción de nuevos pueblos. A pesar de que la población aumenta incesantemente, pasan los sigos y no se levanta un solo poblado, ni se agrandan los existentes, especialmente en los distritos rurales. ¿A dónde se dirige este aumento de población? Los campesinos, como no encuentran acomodo en sus núcleos urbanos, se ven obligados a desplazarse al campo, donde unos viven en cortijos, otros en casitas y los más en chozas. Urge por esto organizar la vida del campo en todos sus aspectos, de forma completamente distinta a como lo ha estado hasta el presente, con el fin de hacerla tanto o más agradable que la que se disfruta en las grandes ciudades.

En tal sentido, por lo que han de comenzar las colectividades es por destruir las actuales viviendas campestres, levantando, para sustituirlas, poblados o colonias con todas las comodidades que exige la vida moderna, siendo conveniente para la buena marcha del trabajo y de las relaciones humanas que la distancia entre poblados no exceda de ocho kilómetros.

CAMINOS Y COMUNICACIONES

Como resultado de lo anterior es evidente la falta de caminos transitables en el interior de los campos cultivados. El campesino, ahora como en tiempos remotos, no dispone de otras vías de comunicación, para trasladarse de un lugar a otro, que los "caminos de herradura" o las "veredas de cabras". Por estas mismas razones desconocen el transporte motorizado, el alumbrado eléctrico, el telégrafo, el teléfono, las escuelas y demás servicios públicos. No es necesario añadir que urbanizando de este modo los campos, queda asegurada la prosperidad de la agricultura y el bienestar de los agricultores.

COOPERATIVAS DE CONSUMO

Entre los campesinos se practica en España poco e cooperativismo, aún en la rama de consumo. Esta falta de previsión les hace caer de lleno en manos de usureros sin escrúpulos y les obliga, además, a vender las cosechas en plena recolección, cuando los precios son más bajos, y si, por último, tiene que pagar renta por ser arrendatario y no propietario, se comprenderá por qué serie de calamidades ha de pasar el pequeño labriego año tras año hasta el final de su vida. Basado en esto, es recomendable que cada colectividad cuente con su cooperativa de consumo, así como con su caja de ahorro.

BOSQUES Y TIERRAS DE PASTO

Generalmente los bosques, centros productores de maderas para las industrias del corcho, de carbón vegetal y también de pastos, amén de otros productos, son propiedad de unos pocos, como la mayor parte de las tierras; pero con la particularidad de que las ganancias obtenidas por dichas explotaciones son siempre superiores a las rendidas por las tierras cultivadas, ya que éstas requieren grandes inversiones y aquéllas salen adelante con el costo ordinario de unos simples peones que hacen de guardabosques o ganaderos.

No hay duda que tanto las grandes como las pequeñas explotaciones ganaderas y forestales se desenvuelven pésimamente, por caminos siempre viejos y rutinarios, además de descansar sobre la explotación del hombre. Por tales razones es también necesario organizar estas dos importantes ramas de la agricultura, tanto para que desaparezcan las injusticias que alimenta, como para hacer evolucionar la producción. Sólo hay un medio, claro y efectivo: entregar las tierras a las colectividades, para que éstas, dándoles la organización técnica adecuada, las convierta en poderosas fuentes de riquezas para sí y para la sociedad.

NUEVA ESTRUCTURA DE LA FEDERACION NACIONAL DE CAMPESINOS

El organismo que agrupaba todas las fuerzas campesinas y similares, denominado Federación Nacional de Campesinos, debe ser estructurado tomando la colectivdad en vez del sindicato. El Municipio ha de tener tantas colectividades como puedan asentarse en su territorio, debiendo ser la extensión de éste cuatro kilómetros de radio, partiendo del punto central del poblado, y estando constituida cada colectividad por 20 familias. A la federación local o municipal de colectividades seguirá la federación comarcal, federación regional y federación nacional. En tal caso la lógica impondrá nueva denominación al organismo general, siendo, a mi juicio, la denominación más apropiada la de Federación Nacional de Colectividades Agroindustriales. Las ramas forestal, agropecuaria y otras que se pueden constituir pasarían a ser secciones de la federación.

Con especial interés se recomienda el acoplamiento como industrias propias de las colectividades, además de las anteriormente citadas: industrias mecanizadas, químicas y transportes, otras industrias o servicios menores, tales como talleres de reparación de máquinas y herramientas, carpintería, talabartería, granjas avícolas, establos, escuelas técnicoprofesionales y todo aquello que por acuerdo de las colectividades se considere útil al bien común.

Hacemos punto final a este artículo, creyendo que hemos dejado señaladas las principales ideas de los problemas de la agricultura española, tanto en sus malas raíces como en sus soluciones benéficas.

Juan SIN TIERRA.

"...Nuestro país ya no aparece falto de espíritu y decadente a los ojos de los extranjeros, sino como una España llena de vida y dueña vigorosa de sus propios destinos. Nuestra campaña nacional dió a nuestro pueblo unidad y fortaleza en medio de las cuales no era posible la existencia de las pequeñas minorías que, en el extranjero, abrieron camino a la traición. Si nuestra campaña no hubiera tenido otros resultados que la reafirmación de la unidad que nos ayudó a arrostrar todos los peligros y situaciones producidas por la guerra, esa reafirmación de la unidad hubiera bastado por sí sola para asegurarnos la eterna gratitud del país.

(Del discurso que pronunció anteayer el "generalísimo" Francisco Franco en Madrid)

"Nuestro movimiento de liberación, democrático y español, español y republicano, tiene la amplitud y complejidad que reclama el momento. Cala hondo en todas las capas sociales, alcanza masas enormes del proletariado, comprende todos los matices del republicanismo reunidos en apretado haz, llega a los más recónditos parajes de la vida nacional y gana a quienes sin estar adheridos a un credo político determinado, aman la libertad, el bien y la justicia. La oposición está en todas partes, hasta dentro de la ciudadela del gobierno falangista. **España entera está contra la Falange y sus crímenes**)"

(Del manifiesto de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, publicado en España a fines del año pasado).

Panamá, 27 de mayo de 1945

DECLARACION

De poco tiempo a esta parte vengo observando en nuestra prensa, que se habla de la necesidad de unidad dentro de nuestro movimiento, para mejor hacer frente a las contingencias que puedan presentarse en su triple aspecto, político, económico y social.

Deduzco de ello que existe peligro o riesgo de escisión entre los exilados afectos a nuestro movimiento, lo que me obliga a declarar que ante y por encima de todo me considero un mienbro más de la C. N. T. española, que todas mis actividades sociales han sido supeditadas en todo momento a ese deseo, y que mal podría seguir creyendo pertenecer a ella si desoigo sus orientaciones y critico en público su proceder.

Creo un deber en mí hacer esta declaración, para evitar posibles salpicaduras que más tarde puedan sobrevenir.

Vuestro y de la C. N. T., A. GALLURRALDE.

COLABORACION

LA HORA DE LAS CUENTAS

Ha terminado, en Europa, la guerra que empezó en España en julio de 1936, y los "grandes" de los países "victoriosos" están en estos momentos "arreglando" el Mundo en Conferencia histórica. No sabemos qué pensarán o acordarán, en ella, respecto a España. Por encima de los problemas morales y las contradicciones ideológicas que el mantenimiento de tal régimen nazifascista plantea a los aliados, sabemos que se imponen los superlativos intereses económicos del capitalismo internacional; del mismo capitalismo que en Norteamérica, so pretexto de su pacifismo y neutralidad, se opuso a que adquiriéramos pertrechos de guerra; que en Inglaterra estimaba valía más la vida de un marino que toda la causa del pueblo español, y que, de acuerdo con el francés y el resto de Europa, dieron vida al engendro del Comité de No Intervención, primero, y al Pacto de Munich, después.

Y estos intereses que miran solamente a las minas de hierro de Melilla, Riotinto y Tharsis; al oframio y caserita de San Fénix, en Galicia, y Montoro, en Andalucía; a los dos mil millones de pirita cuprífera de la provincia de Huelva; a los minerales de plomo, plata y cinc que atesoran Mazarrón, Málaga, Linares y Peñarroya; al rico venero de mercurio en Almadén; a los 280 kilómetros cuadrados de almacén de potasa que son las minas del Suria; al cobre, al wolffrand, al manganeso, al lignito, al azufre que acumula nuestro rico subsuelo de "nación pobre", representados en las 4.609 sociedades anónimas que funcionaban en España antes de la guerra, con un capital declarado de 23.178 millones, dirán por boca de Churchill y adláteres que necesitan garantías superiores a las que puede ofrecer el pueblo español hambriento de pan y de justicia. Y en nombre del capitalismo de la Telefónica y de los Ferrocarriles, Metros y Tranvías, míster Truman dará su asentimiento.

El generalísimo Stalin no habrá olvidado el anticomunismo de Franco ni su aportación de la División Azul, pero necesita contemporizar con sus buenos amigos, y se avendrá a que se cambien los collares y sigan de guardianes de los dichos intereses capitalistas idénticos perros, llámense monárquicos o liberales, Mauras o Gil Robles.

Al que para nada ha de consultarse es al pueblo.

Y sin embargo, pese a grandes y chicos, será el pueblo español quien, en definitiva dirá sobre el problema fascista la última palabra.

A partir de este aniversario consideramos llegada la hora de anotar partidas sueltas y recopilar facturas para la liquidación de cuentas.

Estimamos que pasó la época del obligado silencio, y nosotros, parte inseparable del pueblo, podemos a su nombre, como en el propio, decir a todos, grandes, chicos y medianos, que están en deuda con nosotros y que es llegada la hora de saldarla, no solamente con la simbólica declaración de San Francisco, en que niegan a Franco la entrada en la proyectada Sociedad de Naciones, sino con el retiro de todo apoyo económico y toda representación diplomática.

Frente al ogro nazi todos cometisteis errores, tuvisteis debilidades, sentisteis miedo y nos abandonasteis en la lucha solos, inermes, frente a las huestes morunas, italianas y germanas; y de nada servían ni nuestros llamamientos a la conciencia universal ni nuestro oro para pagar las ayudas. Decíamos que nuestra lucha representaba todo lo que después habéis dicho que representaba vuestra lucha y que gráficamente reflejaban los boletines de información de guerra de las Legaciones británicas, que durante cinco años han estado repitiendo: "La Gran Bretaña lucha por la libertad del mundo." Pues bien; el mundo entero sabe ya que el pueblo español luchó por su libertad y por la de todos y que, sin embargo, sigue encadenado a la tiranía franquista y que ésta subsiste por la ayuda de Norteamérica e Inglaterra, que no obedece a afinidades ideológicas, sino a las presiones y conveniencias del capitalismo de ambos países.

Y si tal actitud perdura y en la conferencia de los "tres grandes" se amasa otro pastel munichesco, diremos con sobrada razón que no valía la pena de gastar tanto papel en interpretaciones sobre la Carta del Atlántico, Actas de Chapultepec, comicios de Dumbarton Oack y San Francisco. Y con ello se reafirmará nuestra añeja convicción de que los pueblos seguirán siendo víctimas de guerras y tiranías con nombre de democracias, monarquías o teocracias, mientras sea el capitalismo y los intereses capitalistas los que dicten e impongan las trayectorias de las naciones.

P. LOPEZ.

Ahora bien, es cierto que la anarquía no puede ser el efecto de un milagro y no puede acontenecer en contradicción con la ley general, axiomática, de la evolución, que nada ocurre sin causa suficiente, que nada se puede hacer sin tener la fuerza para hacerlo... Lo mismo que la conciencia, la voluntad, la capacidad, se desarrollan gradualmente y encuentran ocasión y manera de desarrollarse en la modificación gradual del ambiente, en la realización de las voluntades a medida que se forman y vuelven imperiosas, tampoco la anarquía puede llegar más que poco a poco, creciendo gradualmente en intensidad y en extensión. No se trata, por tanto, de hacer la anarquía hoy, o mañana, o dentro de diez siglos, sino de avanzar hacia la anarquía hoy, mañana, siempre.

E. Malatesta

"¡ROMPED EL CERCO!"

CAMPOS DE CONCENTRACION

No trato, al hablar de los campos de concentración, de enseñar nada nuevo al lector; pero sí considero necesario decir algo sobre ellos.

Los campos de concentración existieron en todos los tiempos y épocas; en el futro seguirán existiendo, para vergüenza de los hombres, incapaces de hallar un medio, una fórmula, una solución cualquiera a esta calamidad humana.

Los campos varían en su aspecto, en su forma, en su dimensión, en su objetivo. Existen para todos los órdenes de la vida del hombre.

Son campos las cárceles y prisiones, son campos los terrenos cercados por alambradas, son campos el territorio de una provincia, de un pueblo, de una región, cualquier límite que reduzca por la fuerza el derecho de libre expresión del hombre.

Existen campos para los humanos, para los animales y hasta para el pensamiento; para la expansión de la vida y del espíritu, y todos estos campos han sido, son y seguirán siendo usados por los hombres contra todo derecho, contra toda justicia, para dar satisfacción a sus vicios, en detrimento de los derechos de sus hermanos.

Se limitan los pasos, se limitan las expresiones, las expansiones espirituales, el pensamiento, todo, para todo se fijan límites. Todos los países, sin distinción, tienen campos de todos los tipos, díganlo los únicos hijos legítimos de América en Dakota, los españoles en Francia y Africa, los españoles y franceses en Alemania, los mismos alemanes en Inglaterra, Rusia, América, etc.

Estos campos, maldecidos mil veces por el que supo de sus injustos rigores, no desaparecerán ni por la voluntad de los poderosos de la tierra, ni por arte de "birlibirloque". Sólo el revolucionario, el hombre que no doblega su cabeza ante nada ni ante nadie, podrá destruir, hacer que desaparezca de la faz de la tierra la lacra de los campos; pero tampoco podrá hacerlo por sí solo, forzosamente tendrá que unir sus esfuerzos con sus otros hermanos revolucionarios.

En España, uno de los más horribles campos de concentración, posiblemente el peor hoy día, unos cientos de miles de hombres —revolucionarios por excelencia— los unos en las cárceles, otros tras las alambradas, en sus casas, pueblos, provincias o regiones donde fueron obligados a vivir por la fuerza de las armas y las amenazas de vida o muerte de sus verdugos, estos revolucionarios indomables se han unido, y se han unido sin lugar a dudas, con un solo fin: ser libres.

No cabe duda, serán libres.

Serán libres porque toda su voluntad está puesta en serlo, y cuando hombres como ellos deciden hacer algo grande, por difícil que este "algo" sea, lo hacen.

Entre los hombres que forman esta unión hay de común un solo objetivo: acabar con sus verdugos.

Es, por otra parte, indudable, que entre los distintos grupos políticos y sindicales hay forzosamente un vehemente deseo de ver prevalecer sus doctrinas y sus tácticas y postulados sobre los de sus aliados en el objetivo común. Si así no fuera, dejarían de ser revolucionarios. Pero ellos más humanos, más conscientes del sufrimiento del pueblo, que aquellos que no sienten en su propia carne los latigazos del hambre y la miseria, de la humillación, que quizá les duele más, haciendo el sacrificio de ideales que fueron el alimento espiritual que los ayudó a sostener todo un calvario y con la esperanza de recoger después esos ideales —que ante la necesidad se vieron obligados a hipotecar—, no vacilaron en sacrificarlos en beneficio del pueblo.

¡Cuánto más dignos que nosotros son, cuánto más grandes!

Yo no vacilo en descubrirme ante ellos. ¿Es que alguien quizá se imagina ser mejor que ellos situándose en el camino, en la posición de intransigencia cerrada? ¡No! Ni es mejor ni es digno de comparársele siquiera. Ellos son mejores revolucionarios, porque son más humanos. Las revoluciones no se hacen en los cafés, ni haciendo el "caldo gordo" a los verdugos al impedir con cualquier pretexto, que los verdaderos revolucionarios puedan hacer la unión necesaria para hacerla en la calle con las armas.

Considero obvio manifestar que ni mi forma de pensar, ni mi proceder durante toda mi vida, dió lugar a que nadie pudiera tacharme de gubernamentalista. No, ni lo fuí antes ni lo soy ahora. Pero no olvidaré jamás la lección de Buenaventura: "sacrificaremos todo, menos la victoria".

Hermosa frase, y más hermosa aún si se tiene en cuenta lo que el revolucionario grande, indomable, de gestas admiradas por sus propios enemigos, estaba dispuesto a sacrificar. Durruti estaba dispuesto a sacrificarlo todo para salvar a su pueblo de la derrota, y nosotros, que no podemos pretender —porque sería ridículo— equipararnos a él, regateamos a los compañeros que tratan de imitarle, en menor proporción de sacrificio, desde luego, el derecho que les asiste para la misma causa.

Si así me manifiesto sin recato alguno, es porque en lo más íntimo de mi ser estoy convencido que sólo podrá censurarme aquel que no sienta en su interior la tragedia de su pueblo, y porque tema que le usurpen quizá algún puesto que pensó ocupar por sus méritos pasados.

Compañeros de España, hombres que vivís en la inquietud de la tragedia, héroes callados, silenciosos, sin alardes, pero positivos y constantes, yo, que os admiro en toda vuestra grandeza, os conmino a continuar vuestra obra de titanes y perdonéis a quienes os ofenden con sus censuras.

Revolucionarios de España, romped el cerco, destrozad las alambradas de vuestro "campo" de concentración; tenéis el derecho de libertad mejor ganado que otros. He aquí mi mano y mi ayuda hasta donde mis fuerzas me alcancen.

R. R. ENCERA

ESPAÑA

Vieja, senil, añosa, vetusta, tres veces milenaria...

Pero en su rostro erguido guarda aún la augusta prestancia de su hermosura procer, de aquella juventud tan codiciada por los hijos de todas las costas que bañan las olas de los mares Tirreno y Jónico, de Jafa y de Cartago.

A ella vinieron, para rendirla, fiados en la Fuerza y en la Belleza de su cultura, los griegos. Y vinieron los fenicios, laboriosos y cultos, para seducirla con los ricos presentes de los países bíblicos. Y vinieron los cartagineses marciales, creídos en una fácil conquista con sus cortejos deslumbrantes. Y vinieron los romanos arrogantes, triunfadores en todos los bélicos torneos. Y vinieron los hijos de Gothia. Y los bárbaros. Y los árabes...

Desde todas las costas y aun desde las selvas druidas, los bosques germánicos y los arenales africanos vinieron los hombres, atraídos por la fama de su opulenta hermosura. Pero ella no dejó de ser quien era. Y, por no dejar de ser quien era, hoy aun, y ya en su madurez de siglos y milenios, no han cesado de cortejarla galanes rivales tan temidos como malvados: la Britania, el Lacio, las Galias y la bárbara Germania. Pero ella no dejará de ser quien es. Basta sólo con mirarla. Como ese rostro, así es España.

* * *

En la risa de ese rostro hay toda la graciosa epifanía de nuestro paisaje en flor, salpicado por el mar con estrellas temblorosas de espuma, a lo largo de las costas de Levante.

En lo erguido de esa testa de reina sin coronas, porque la realeza del alma y de la carne no necesita diademas, hay la altivez y la bravura de nuestros picachos altos, que las furias del Cántabro contienen.

En la aupado de ese pecho, henchido por un hervor de pasiones generosas, están los anhelos de la Andalucía abrasada en inquietudes redentoristas.

En lo aupado de ese pecho, henchido por nuestro sol, están los surcos morenos y entrañables de nuestros campos y besanas en tierras de la Mancha, de Castilla y Aragón.

Como ese rostro, así es España.

* * *

Vieja, senil, añosa, vetusta, tres veces milenaria...

Sigue a la pág. 7.)

SOBRE EL PORVENIR

ORGANIZACION FEDERAL DE ESPAÑA

A la salida de la dictadura primorriverista, cuando la lucha contra la monarquía adquirió un contorno categórico, el ámbito nacional se llenó de palabras claras y emocionantes. Muchas veces criticamos aquella euforia infantil con que se rubricaba inconscientemente el triunfo de la esperanza. Y tenemos razón hoy al repetir el juicio, como la teníamos ayer al criticar el relajamiento anticipado de la voluntad de renovación, apenas señalado el momento en que debían comenzarse las tareas prometidas. Pero las palabras emocionantes de fe, de entusiasmo, de anhelo, de claridad y de pureza, tenían un valor extraordinario, como la tienen hoy las que surgen de la entraña de nuestro pueblo, al unirse en bloque contra la tiranía, prometiéndose una era de realizaciones sociales, capaces de transformar por completo la vida del país.

Pero esas palabras de fe requieren, exigen, en todos los hombres que van a participar en la transformación de la sociedad española, un pensamiento lo más claro posible acerca de las formas inmediatas en que deben cristalizar las corrientes de opinión que agitan al pueblo español. No podemos volver a las andadas, repetir grotescamente, como si nada hubiera ocurrido en todos estos años, lo que hicimos ayer. La transformación de España en país libre, abierto a las corrientes de pensamiento vinculadas a la mayoría de la población —la clase obrera—, no puede quedar en discurso, en manifestaciones populares, en líricas demandas de vida nueva. Hay que hacer desde el primer momento, con la intervención decidida del pueblo, lo que ayer parecía una cosa extraordinaria, y que la realidad nos ha demostrado era hacedero.

Desde el punto de vista de clase, de nuestra clase, ya sabemos cuál es nuestro deber. Si la organización económica del país queda sujeta a la estructura capitalista, no habrá muchas posibilidades de mejorar la vida del pueblo. Y si las relaciones económicas no son transformadas profundamente, la organización política del país, que es su consecuencia, quedará retrasada también. Por tanto, el caudal de energías, de orientaciones sociales, que se está formando en España habrá que aprovecharlo, no para dar un "salto en el vacío", como tienen la manía de decir (no de pensar) nuestros enemigos, sino para que los trabajadores tomen en sus manos la economía del país y se pongan a trabajar con más ahinco, con más inteligencia, con mayor sentido de la obra propia, que lo hicieron en julio de 1936.

Pero esto, que es lo fundamental en la clase obrera, no podemos pedírselo a los otros sectores que comparten con ella las duras horas actuales. Lo que sí tenemos derecho a decir a los partidos es que deben abandonar definitivamente la idea de que las formas políticas que han de triunfar a la caída de Franco serán aquellas que presidieron la vida de España hasta 1936. Porque la guerra, para los que no son adoradores del Estado y no piensan que de él viene la vida, ha demostrado que sólo la conciencia de que de sí mismo dependen en gran parte las acciones humanas, pone a contribución de toda obra social la mayor capacidad de sacrificio, de justicia, de solidaridad. Si el pueblo español, en los días de angustia que sucedieron al alzamiento franquista, no hubiera confiado en sí mismo y hubiera esperado de las planas políticas y directoras de la vida pública su triunfo, Franco y su gente habrían triunfado en cuarenta y ocho horas.

Pero el pueblo tenía fe en sí mismo. Y lo demostró tomando el asunto en sus manos, dejando de lado las órdenes de los poderes gubernamentales y centralistas, y venciendo a los fascistas en todos los lugares donde la mentalidad burguesa no prefirió a los fascistas, o donde la falta de hábito de pensar llevó, a los estúpidos que después fueron sacrificados, a confiar en el "honor" y otras yerbas de la canalla comprometida en el alzamiento.

Entonces se puso de relieve una cosa, que muchos que confían en que mañana podrán alzarse con el poder del Estado silencian tontamente: Si la organización política, incluso dentro del cuadro de la estructura capitalista, hubiera estado basada en la federación, los "poderes" regionales se habrían encontrado en condiciones de hacer frente a los sublevados mejor que la camarilla de Madrid, vacilante en las medidas a tomar y cuya historia se hará de manera veras en el porvenir, sin que puedan impedirlo quienes ahora, después de sacudirse enérgicamente en los periódicos y en las tribunas, se abrazan emocionados y lloran doncellilmente.

Esa fe en sí mismo debe cristalizarse sobre la marcha, sin que constituya obstáculo, sino al contrario, para la gran tarea de transformación en la organización federal de la vida social. No debe permitirse, aun cuando los más furiosos centralistas tengan acceso a las tribunas y a la prensa, que el triunfo del pueblo se someta en bandeja de... cualquier cosa, a las pandillas políticas que repetirían, agravadas, las fallas del régimen centralista.

Conocemos la manera de pensar de muchos republicanos y de otros que con ellos van aliados en el exilio, acerca del porvenir. "Lo que se necesita —dicen —es un Estado fuerte, mucho más fuerte que el que teníamos en 1936". "El problema de las sindicales —se atreve a decir, en el seno de quienes le soportan, un ciudadano cariaprovechado— es problema de guardia civil". Y es por eso que si el esfuerzo por transformar los fundamentos económicos de la sociedad española, no van paralelos a la reestructura política del país, es posible que trabajamos para el diablo.

A mi juicio, la caída del régimen de Franco debe abrir un camino que debe andarse valientemente, con todas sus consecuencias. Hay que impedir que desde un punto cualquiera de España se nos pueda mandar y dirigir, como se hizo antes de Franco y éste ha acentuado hasta la asfixia. Hay que hacer surgir organizaciones de tipo regional, por las que se traduzca el ansia de libertad y de autonomía local, que es un sentimiento vivo entre los españoles. Hay que impedir que esas organizaciones regionales que surjan de los acontecimientos puedan tener la misma base que los ensayos de autonomía "reconocidas por la Constitución", realizado en Cataluña y esbozado en Vasconia. Hay que impulsar al pueblo a que tome en sus manos esas organizaciones, creadas por él mismo, y las utilice como instrumento de libertad.

No importa que al principio la gente esté un poco desorientada acerca de las proporciones de su propia obra. No tiene importancia el hecho de que al definir una nueva estructura interna de cada región no se acierte con la más apropiada. Todo el trabajo no se hará en un solo día. Después del primero vienen los demás. En Cataluña se hizo lo que salió, y sin embargo, cuando el pueblo intervino de veras en el asunto, cuando sus representantes auténticos empezaron a utilizar las posibilidades de transformación que la masa puso en sus manos, la constitución interna de Cataluña varió radicalmente.

Se puede hacer un ensayo por propia cuenta en cada región de España, sin poner en peligro la estabilidad de un régimen socialista, o si no se llega a él, del sistema que prevalezca, porque lo importante realmente es que los hombres coman cada día, que gocen de libertad efectiva, para determinar con su palabra y su decisión los caminos a seguir. La forma que el nuevo régimen haya de darse como norma definitiva, será producto de tanteos inevitables, y al fin triunfará, si no se dificulta la intervención del pueblo, aquella que responda al anhelo de la mayoría.

Habrá en España una organización federal de la vida social, porque no sólo es un tópico republicano, sino pasión del pueblo. En nuestro país lo han tratado las organizaciones de lucha, lo han discutido en su seno los militantes de los movimientos obreros. Y cuando ha adquirido ese relieve en la mente de la gente que sostiene con sacrificio de su vida la lucha contra la tiranía, pueden estar seguros los que se hallan fuera de la hoguera y son enemigos de la federación, que "eso" será un hecho en la primera ocasión.

Es por ello que los trabajadores españoles exilados deben poner atención en lo que se piensa en España. Es por eso que deben abandonar las ideas burguesas de centralización. Es por eso que al recomenzar el movimiento popular en vida libre, todos nosotros estamos obligados a llevar a la práctica, en la medida que lo permitan nuestras fuerzas y nuestra inteligencia, lo que está vinculado a la historia de nuestro pensamiento y de nuestra organización.

(Pasa a la pág. 7.)

¡A LOS SINDICALISTAS REVOLUCIONARIOS!

NUESTRA INTERNACIONAL DEBE SER REORGANIZADA

¡Compañeros!

La guerra europea ha terminado. Callan los cañones, las ametralladoras; ha terminado el trabajo espantoso de los aviones de bombardeo, ya no sigue la matanza. Al mismo tiempo, el nazismo y el fascismo han recibido un golpe mortal.

Hay que edificar un mundo nuevo. Un trabajo enorme espera a la humanidad, y la clase obrera deberá hacerse oír, tratando de imponer un desarrollo en dirección hacia el socialismo, por medio de sus fuerzas unidas.

Pero para esto se necesitan organizaciones de carácter internacional, que estén libres de intereses estatales y nacionales, para llevar adelante la causa del proletariado internacional, y con energía y decisión marchar al frente de la lucha por un mundo mejor y más humano.

En Londres se celebró hace poco un congreso sindical internacional. Fué una conferencia solemnemente presentada, en la que muchas delegaciones estuvieron presentes. Se puso el fundamento de una nueva organización sindical internacional.

¿Fué este congreso una representación genuina de la clase obrera internacional? No, mil veces no. Fué compuesto por políticos obreros, que solamente se ocuparon de los intereses de sus respectivos gobiernos. Defendieron los intereses imperialistas o nacionales de estos gobiernos. Si los trabajadores desean luchar por el socialismo y el internacionalismo, no pueden fiarse de estos elementos.

En cuanto a la internacional sindicalista —la **Asociación Internacional de los Trabajadores, AIT,**— podemos decir que la misma ha estado en función durante toda la guerra, en la medida de las posibilidades. Pero sus posibilidades de acción estaban extremadamente limitadas; la guerra, la censura y las demás condiciones irregulares significaban efectivamente una interrupción de la mayor parte de nuestras relaciones internacionales. Ante todo hay que mencionar que las organizaciones sindicalistas revolucionarias de una larga serie de países estaban suprimidas, disueltas, de modo que en dichos países no había ninguna posibilidad de actuar abierta y públicamente en favor de nuestra causa.

Ahora todas estas organizaciones deberán ser reorganizadas. Las fuerzas sindicalistas revolucionarias en todos los países deberán unirse para un nuevo esfuerzo común en favor de nuestras ideas y de nuestras organizaciones. Ya se ha comenzado. Los militantes españoles marchan al frente de la lucha; los compañeros italianos ya los están siguiendo, y pronto los de otros países seguirán el mismo camino de la reconstrucción.

Esto significa que el tiempo ha llegado para volver a reanudar los lazos solidarios, volver a organizar las fuerzas desarticuladas, para formar una internacional sindicalista revolucionaria mundial y potente.

Muchos militantes de diferentes países han manifestado el deseo de que lo más pronto posible se celebrara un congreso sindicalista revolucionario internacional. El secretariado de la AIT, desde luego, estaría muy satisfecho en caso de que fuera posible llevar a cabo esta idea; pero opinamos que habremos de esperar algún tiempo antes de ir a la realización del proyecto en cuestión. Es de suponer que las fronteras seguirán cerradas aún algún tiempo, y además es seguro que se levantarían un sinfín de dificultades que obstacularizarían la celebración de un congreso de esta clase en estos momentos.

Pero creemos que ya se puede hacer mucho antes de que el mismo congreso internacional llegue a ser una realidad. Primero es necesario reorganizar los movimientos nacionales en los diferentes países. Ellos son la base de la internacional, pues deben existir y tener su vida propia antes de que la misma pueda ser edificada. Además, existe la posibilidad y hasta sería conveniente celebrar unas conferencias regionales, que reúnan a las organizaciones de ciertos grupos de países vecinos.

Los sindicalistas revolucionarios de España, Portugal, Francia, Bélgica e Italia, por ejemplo, podrán celebrar una conferencia común. Otra conferencia del mismo tipo regional podrá ser organizada para los países escandinavos; una tercera, para la América Latina, etc.

Sería conveniente que dichas conferencias nombraran sus propios subsecretariados, los que podrían relacionarse con el secretariado general de la AIT, preparando entonces en común el congreso internacional y prestando ayuda en la reorganización de los diferentes movimientos nacionales.

Invitamos, pues, a los compañeros de todos los países, a que enérgicamente emprendan la lucha por nuestro movimiento común y por nuestros ideales. Los esfuerzos de todos, convenientemente aunados, deberán dar el resultado deseado. Si queremos tendremos éxito. ¿Y es que no queremos?

Mantened relaciones permanentes y regulares con el secretariado general de la AIT. Enviadnos regularmente informes detallados sobre el desarrollo general en los respectivos países, sobre vuestro trabajo y cuantos acontecimientos que puedan ser de interés para nuestra propaganda general.

Un saludo solidario para todos nuestros compañeros.

Estocolmo, 14 de mayo de 1945.—Por el Secretariado de la AIT, **Jhon Anderson.**

LAS FUERZAS NACIONALISTAS

"... Y fueron a civilizar a España"

Yo digo que para abolir las instituciones sociales maléficas hay que saber con qué queremos sustituirlas, no en un mañana más o menos lejano, sino inmediatamente, el día mismo de la demolición. No se destruye real y permanentemente más que lo que se sustituye; y relegar para más tarde la solución de los problemas que se presentan con la urgencia de la necesidad, sería dar a las instituciones que se pretenden abolir el tiempo de rehacerse de la sacudida recibida e imponerse de nuevo, tal vez con otros nombres, pero ciertamente con la misma sustancia...

Lo importante, lo inmediatamente urgente es la organización de la vida material, es decir, la satisfacción de las necesidades primodiales y el trabajo que debe proveer a aquellas necesidades. Pues lo que no consigamos hacer y realizar con métodos nuestros será hecho necesariamente por otros con métodos autoritarios. La anarquía no se realizará sino cuando se sepa vivir sin autoridad y en aquellas proporciones en que se logre pasarse sin la autoridad.

Enrique MALATESTA.

COMENTARIOS

EL PENSAMIENTO LIBERAL ACTUAL

Si hay unas circunstancias históricas que obliguen a una actuación intransigente del pensamiento liberal son las actuales. Triunfadores en la contienda guerrera los gobiernos de los países que oficialmente enarbolaron la bandera de la libertad, justo es que los ciudadanos de los pueblos vencedores proclamemos, para nosotros y para los vencidos, la iniciación de la nueva etapa, de la nueva era de la desaparición definitiva de los agoreros sembradores del orden de los cementerios.

El pensamiento liberal debe de ser generoso, elevado, altruista, y debe ser también supersensible, oponiéndose a todo aquel que pretenda desvirtuarlo, sin que le detenga ninguna consideración oportunista, ya que en el momento que haga la más pequeña concesión a la idea autoritaria, pierde virtualmente su razón de ser. Mella el principio y desequilibra todo el sistema.

Ya pasó la época en que las circunstancias de un peligro mayor obligaban a poner sordina a la voz crítica del liberalismo. Hoy por contra sería flaqueza y traición el no denunciar públicamente a todo aquel que disfraza su egoísmo y sus bajas pasiones bajo la enseña gloriosa de la libertad. No puede tolerarse admitir en nuestra cruzada a los que defienden la libertad en determinadas zonas geográficas o políticas, y aplauden los regímenes totalitarios en otras partes. No es concebible estar al lado de los que se reparten el mundo por la sola razón de los intereses de Estado, aunque éstos estén en franca oposición a los intereses de la humanidad.

Y el pensamiento liberal debe de ser tolerante, pero no cándido. Es medida de precaución higiénica no mezclarse con estos enfermos morales que creen que cualquier procedimiento es bueno para llegar a un fin. No se llega a la libertad por el camino de las dictaduras. Aunque se proclamen "comunistas" o "vaticanistas" los defensores de tales medios.

Tampoco hay que caer en la otra trampa, en la de los liberales defensores de los grandes truts capitalistas, que se levantan indignados contra cualquier fuerza que pretenda limitar "su libertad" de organizarse para dominar económicamente a otra parte de la humanidad. Son los anticomunitas que se disfrazan de liberales, porque les sería difícil presentarse tal cual son, y su anticomunismo, en cuanto a oposición al régimen totalitario que predomina en Rusia, ya se está cuarteando, porque entre ellos empieza a haber fuerte minoría que ve la posibilidad de entenderse comercialmente con los rusos; y ante tales perspectivas realistas, su doctrina cambia de rumbo y se matiza declarándose con relación a la U. R. S. S. como formales mantenedores de la doctrina Estrada. Continúan dentro de la línea de los mantenedores del "orden" a toda costa, mientras, claro está, este "orden" les permita continuar manteniendo sus privilegios. Son la fauna hipócrita que de años está desacreditando el pensamiento liberal; son los que han contribuído a la corrupción del espíritu democrático; son los incapaces de comprender que a estas alturas lo más conveniente sería revisar toda la estructura económica en que se basan y calcular cuántos millares de vidas cuesta el mantenerla. Son la gente a quienes el egoísmo ciega de tal manera, que ni por el futuro de sus hijos son capaces de reconsiderar los principios en que fundan su existencia. No se dan cuenta, ni después del aleccionamiento terrible que aún no se ha acabado de experimentar, de la parte de responsabilidad moral y material en que han incurrido por sus afanes de predominio económico, al provocar la destrucción de los valores de toda especie que se han malgastado en esta guerra. Son los que no se dan cuenta aún de sus propias contradicciones, y sus luchas intestinas producirán nuevas explosiones externas, que no les permitirán ya en el futuro contemplar los toros desde la barrera. Que las luchas se hacen cada día más univer-

(Pasa a la pág. 7.)

LA ALIANZA C. N. T. - U. G. T. ES LA FUERZA MOTRIZ QUE IMPULSA LA ACCION REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO ESPAÑOL

RECUERDOS DE LA GUERRA

LA ULTIMA LECCION

"Yo detesto por igual a todas las dictaduras, sea cual sea el color o la etiqueta con que se cubran."

Quien así se expresaba era el comisario de la compañía. Todos o conocían por el sobrenombre de "El Maestrillo", el cual debía a su chaparra y magra figura y a su profesión de maestro de escuela. Nacido en Extremadura y de padres campesinos, tenía la llaneza y buen carácter que distingue a los genuinos extremeños, y la sinceridad y franqueza del trabajador de la tierra. "El Maestrillo" era un apasionado defensor de las ideas libertarias, al estudio de las cuales había dedicado sus mejores ratos de ocio. Profundamente compenetrado con las doctrinas de libertad y justicia social, que tan nobles exponentes tuvieron en Bakunin, Kropotkin, Anselmo Lorenzo, Reclus, Malatesta y otros ilustres pensadores y revolucionarios, toda injusticia tenía en él un decidido adversario, y toda causa noble y generosa, su más ardiente paladín.

Las palabras que anteriormente consignamos se las decía el diminuto pedagogo al que hacía las veces de capitán de la compañía. José "El Camarero", apodo que disgustaba en grado sumo a su poseedor, que respondía con los más duros denuestos a todo el que tenía la osadía de mencionárselo. José era madrileño. Corpulento y fuerte de humanidad. Fino de movimientos y tardo en razonar. Y, por añadidura, un fanático adepto del dogma staliniano.

—Vosotros, los de la C. N. T., sois unos ilusos. A soñar despiertos no os gana ni Cristo; pero vuestro revolucionarismo está más vacío que un colador... —rezongó el madrileño.

—Si no tuvieras, caro José, la cabeza llena de "consignas", no ignorarías que es a los ilusos y a los soñadores a quienes la humanidad debe sus más geniales obras, los más nobles ideales y las gestas más viriles y redentoras. Para los que, como tú, no tenéis más meta ni aspiración que la esclavitud bajo un dictador, ni otras ideas y opiniones que los dictados del "comité central", el espíritu revolucionario y socialista de la Confederación Nacional del Trabajo es problema demasiado complejo para que lo podáis comprender. Esta es tarea propia de hombres libres, no para autómatas sin criterio ni opinión.

Los saetazos de "El Maestrillo" terminaban por irritar al fornido camarero, el cual, con el rostro congestionado por la ira y los puños amenazantes, vociferaba:

—¡Todos los de la C. N. T. sois una pandilla de troskystas inocentes! Mi partido sabe que hay que aplastaros en cuanto acabemos con los fascistas. Los camaradas rusos nos dieron el ejemplo, ¡¡y no lo olvidaremos nosotros en España cuando llegue el momento oportuno!!

A estas destempladas y amenazantes palabras, el maestro contestaba con tono zumbón:

—¡Qué miedo, mamá, que me come el coco!...

¡Y allí se armaba la de Troya! Para evitar que de las palabras se pasara a las bofetadas, los que presenciaban la trifulca se veían obligados a intervenir para calmar a los enfurecidos polemistas.

Estas escaramuzas "dialécticas" entre el maestro extremeño y el camarero madrileño se producían un día sí y otro también y en todos los momentos que ambos se hallaban juntos —y lo estaban a todas las horas del día—. El agua y el fuego no son más antagónicos que lo eran estos dos valientes combatientes antifascistas. Sólo la lucha contra el enemigo común hacía posible la diaria convivencia entre dos caracteres tan dispares.

* * *

Había comenzado la ofensiva del Ejército Popular para la toma de Teruel. Se luchaba con terrible tesón por ambos bandos. Si corajudo era el ataque por parte de los soldados del pueblo, vigorosa era la resistencia de las huestes franquistas. Las posiciones cambiaban de dueños repetidas veces. El ataque y contraataque se realizaba con igual tesón y fiereza por las dos fuerzas combatientes. Quienes presenciaron estos combates preliminares saben del heroísmo e insuperable coraje con que lucharon aquellos bravos de la Brigada de Choque. A pesar de su escaso y deficiente material bélico, cumplieron la dura misión de abrir la brecha por donde el Ejército Popular había de entrar victorioso en Teruel.

La compañía mandada por "El Camarero" tenía la orden de tomar un altozano que el enemigo había fortificado con sendas alambradas y escalonado atrincheramiento. Después de un durísimo combate de más de tres horas, en el que los atacantes perdieron cerca de la mitad de sus hombres, las primeras líneas de la posición fueron ocupadas. Los fascistas seguían su enconada resistencia, replegados a las segundas líneas, en espera de refuerzos que les permitiera contraatacar. Estos refuerzos llegaron en buen número, y el enemigo recuperó el terreno perdido.

Cuando los luchadores antifascistas se retiraban ante la abrumadora superioridad del contraataque fascista, una ráfaga de ametralladora destrozó la pierna derecha de "El Camarero". El herido, tumbado en el suelo, veía cómo las fuerzas enemigas avanzaban, y, desesperado por el temor de caer prisionero, gritó a sus compañeros para que le recogieran.

Pero intentar auxiliarle era exponerse a una muerte segura. El enemigo batía por completo, con sus armas automáticas y fusiles, el terreno a recorrer para llegar donde había caído herido José. Todos comprendían que nada se podía hacer por el madrileño.

Todos menos "El Maestrillo", que solo y sin pararse a meditar en lo arriesgado de la empresa, se lanzó con toda la rapidez que le permitían sus cortas piernas hacia el lugar en que yacía el herido. Se le vió llegar junto a José, tomarle por debajo de los brazos y tratar de arrastrarlo.

El enemigo, percatándose de lo que intentaba "El Maestrillo", concentró el fuego de sus armas sobre el excelente blanco que ofrecía la silueta de los dos antifascistas, siendo éstos prontamente abatidos por aquella lluvia de balas.

Cuando al día siguiente las fuerzas del Ejército del Pueblo tomaron de nuevo el altozano, los cadáveres de "El Camarero" y de "El Maestrillo" fueron hallados unidos por un fuerte apretón de sus manos diestras...

Tenemos la certidumbre de que la postrera lección de solidaridad del inquieto y generoso maestro extremeño, convenció al sectario madrileño de que han sido los ilusos y soñadores los que han escrito las páginas más nobles y excelsas en la historia de la Humanidad.

COLINA.

DE LA PRENSA DIARIA

CAMPOS DE CONCENTRACION EN ESPAÑA

Por Charles Foltz

MADRID, 11 de mayo (AP).—Los azotes, una alimentación de miseria, trabajos forzados y saludos fascistas, siguen estando a la orden del día en el campo de concentración de Nanclares de la Oca, guardado con lujo de fuerzas, en donde se encuentran 50 prisioneros extranjeros y 800 españoles, la mayoría de ellos prisioneros políticos y el resto pervertidos criminales, viviendo mezclados bajo terribles condiciones sanitarias.

El siguiente reportaje acerca del campo de concentración de Nanclares de la Oca, que se encuentra localizado a 20 kilómetros de Vitoria, en el Norte de España, procede de dos fuentes de información. La primera, es un reportazgo firmado por un responsable trabajador del Servicio Social, quien visitó ese campo a fines de abril; y la segunda, es un reporte de un testigo presencial, extranjero, que fué puesto en libertad un poco antes. Ahora que ha desaparecido la censura que existía en España para la prensa extranjera, se hace posible su publicación.

El campo de horror es oficial

El campo está bajo la dirección del Ministerio del Interior. Su comandante es el mayor de policía Andrés González, quien, de acuerdo con lo que dice el ex prisionero, estudió los métodos policíacos de los nazis, y todos los prisioneros están de acuerdo en que la mayor parte de los guardias son manifiestamente pro nazis.

El ex prisionero dijo que durante los cuatro meses que pasó en Nanclares, tres extranjeros habían muerto azotados despiadadamente y que once españoles habían fallecido a consecuencia de los azotes o fusilados. A uno de los extranjeros asesinados, lo pudo idenficar como un ruso ex miembro de la Brigada Internacional, quien murió media hora después de que había sido colgado por los dedos de la rama de un árbol y azotado por espacio de tres horas por tres guardias que se turnaban. El profesor antifascista Bruno Citto, cuya carta quejándose a un consulado extranjero acerca de las condiciones del campo de concentración, fué interceptada en Vitoria, fué azotado por el comandante del campo tan despiadadamente que estuvo en agonía, no obstante lo cual fué esposado y confinado en una mazmorra.

Régimen nazi dentro de España

El trabajador del Servicio Social que visitó el campo por un día, dijo que los prisioneros a quienes había entrevistado le habían contado acerca de las muertes que habían acaecido por los azotes recibidos. De los métodos disciplinarios que existen en Nanclares este trabajador escribe:

"Los castigos parecen estar basados siempre en azotes, privación de alimentos y peladas a rape, y son administrados a la más ligera provocación o muchas veces por equivocación.

"Se me dijo que los prisioneros eran llevados violentamente de un lugar a otro. El crimen principal que amerita azotes es el intento de fuga.

"Uno de esos hombres a quienes entrevisté, me suplicó que hiciera todo lo humanamente posible porque cesaran las azotainas.

"Otro dijo: "Si continúo aquí para el próximo otoño y sé que mi esposa y mis hijos tienen que enfrentarse al invierno sin tener qué comer, haré todo lo posible por escapar. Si me cogen me azotarán hasta que quede inconsciente. No sé por qué se me tiene aquí. Pero si es un crimen tratar de escapar de esta prisión, cometeré ese crimen, aun cuando verdaderamente tenga que convertirme en criminal matando a quien quiera impedir mi fuga.".

Tratamientos inhumanos

Otro de los prisioneros me dijo que a uno de ellos lo habían castigado esposándolo por la espalda, atándole la escudilla en que tomaba los alimentos cerca de la cara y arrojándole desperdicios de alimento, los que tenía que lamer como si fuera un perro.

El mismo reporte dice que en el campo de Nanclares existe una rígida censura y que todas las cartas son interceptadas y destruídas. Los prisioneros también son privados de toda alimentación por la más ligera falta que cometen.

Muchos de los hombres a quien entrevistó este trabajador del Servicio Social dijeron que el alimento que les servían estaba tan rancio que seguían viviendo sólo a base de los paquetes que recibían de las organizaciones de ayuda norteamericanas y de lo poco y malo que podían comprar en la tienda del campo con el dinero que recibían de los Comités de Ayuda. Dicen que las raciones extra de pan que podían comprar, muchas veces causaban verdaderos motines, ya que los hombres se peleaban por las migajas como animales hambrientos.

Las peladas a rape, que los aviadores norteamericanos que aterrizaron en España dijeron que eran la más "desmoralizadora indignidad" que se podía practicar en el hombre, son cosa de todos los días en Nanclares, en donde el trabajador social tuvo oportunidad de hablar con un prisionero político extranjero, cuya cabeza le había sido rapada ocho veces en el transcurso de ocho meses.

Se degrada a los presos

"Todos opinamos unánimemente que esta degradación moral es de las humillaciones más grandes y que carecen de dignidad y respeto, lo que nos causa los sufrimientos más grandes." Y sigue diciéndonos ese trabajador del Servicio Social:

"Lo que más resienten los prisioneros políticos es que los tengan mezclados con los criminales de la más baja estofa que puede producir España. Excepto aquellos que tienen antecedentes criminales perfectamente comprobados, la mayor parte de los prisioneros concentrados en ese campo son políticos y refugiados de las persecuciones raciales o políticas, que por azares de la fortuna escogieron a España como un paraíso en donde creyeron poder escapar a sus verdugos.

"En la enfermería del campo encontré a no menos de veinte enfermos de gravedad.

"Y no se puede poner en duda la enfermedad que sufren los prisioneros en ese campo. La mayoría se ven pálidos, flacos y como idiotizados, sin que despierte en ellos la menor curiosidad los visitantes que llegan a entrar a las salas.

Criminal abandono

"Un prisionero alemán a quien entrevisté se había roto una pierna mientras estaba trabajando. Se la vendaron malamente, pero sin arreglarle el hueso astillado y se le prometió que se le enviaría a Vitoria para que le hicieran un examen de rayos X. Cuando hice mi visita, habían transcurrido diez días desde el accidente y carecía hasta de las más ligeras atenciones médicas.

"Otro joven italiano, quien tenía peligrosas heridas en las piernas, también estaba abandonado y sin ninguna atención. Sus heridas las recibió cuando se cayó llevando una caja que contenía explosivos, pero a la qque no se le había marcado su contenido. A consecuencia de esa explosión, otras siete personas salieron heridas."

Reinado de terror

Sigue diciendo en su reporte este trabajador, que los prisioneros del campo se mantienen silenciosos debido al intenso temor que sienten de los castigos y que por esa razón no se quejan en ninguna forma. No se mencionan nombres, pero de acuerdo con lo que se sabe, entre los prisioneros que se encontraban en Nanclares estaba el diputado Larriba, algunos parientes de los líderes republicanos Prieto, quien ahora se encuentra en México, y Besteiro, quien murió en una prisión nacionalista. Companys, quien fué fusilado en Barcelona cuando fué entregado a los españoles por los alemanes, y otros.

En ese campo de concentración no existen ni tan siquiera instalaciones sanitarias para poderse lavar. Cuando el trabajador visitó el cmaop, los prisioneros eran conducidos en grupos a un arroyo lodoso que se encontraba a medio kilómetro de distancia todas las mañanas y se les daban cinco minutos para lavar sus utensilios de cocina y para su aseo personal. No había otro período de limpieza después de ocho horas de trabajos forzados. El antiguo prisionero de ese campo afirma que cuando él estaba en ese campo, sólo los sábados eran sacados los prisioneros hasta el arroyuelo.

Otro campo de prisioneros

También visitó el trabajador Social a quien se debe este reportazgo el famoso campo de concentración de Miranda, el que está ahora comandado por las fuerzas militares, y dice que ha mejorado enormemente en comparación a cuando había miles de refugiados franceses y aviadores aliados, que lograron escapar de la Alemania de Hitler. Allí, de acuerdo con lo que dice el visitante, hay un total de 377 prisioneros, de los cuales 108 son pro aliados.

Una gran mayoría de alemanes fueron internados cuando la organización alemana del Occidente de Francia se desmoronó totalmente. Allí se encuentran 1.300 soldados alemanes que cruzaron la línea divisoria bajo las órdenes de su comandante.

Los alemanes pro nazis siguen ocupando la mayor parte de ese campo, incluso el cine, que fué donado por los norteamericanos para beneficio de los prisioneros, y hasta la misma capilla. Los prisioneros antinazis no pueden asistir a las funciones del cine y también tienen miedo de ir a la capilla.

Los prisioneros de Miranda dos veces se han puesto en huelga de hambre, y en esta forma han logrado obtener algunas mejorías. Dice el trabajador del Servicio Social que está por llevarse a cabo una tercera huelga, ésta vez "protestando en contra de la posible libertad de los prisioneros alemanes de edad militar, que según se dice van a ser puestos en la calle, bajo vigilancia especial", pues los prisioneros antinazis quieren obtener iguales derechos.

Los trabajadores del Servicio Social estiman en 350 los refugiados de la Europa nazi que se encuentran todavía en campos de concentración de España, incluyendo a franceses, italianos, alemanes, argentinos y panameños.

Las prisiones españolas emulan a las del Reich

MADRID, mayo 13 (AP).—Un representante de las organizaciones de ayuda extranjera dijo hoy que cierto número de hombres sin patria están detenidos entre los prisioneros "político-criminales" del famoso campamento de concentración de Nanclares de la Oca, en España.

El investigador dijo que él habló con cincuenta de dichos prisioneros durante una breve visita al campamento, y descubrió que entre los detenidos había "personas sin patria, de origen alemán, polaco, austriaco, francés e italiano, y reconoció a italianos, argentinos, dominicanos, panameños y otros, que en su mayoría habían vivido en España antes de la guerra civil".

"Se ha ordenado que todos los extranjeros salgan expulsados de España, pero no hay forma de que puedan salir del país", reportó. "Muchos de ellos dicen que no saben por qué están en el citado campo de concentración. Los prisioneros se quejan de que están siendo tratados como criminales comunes y como bestias."

Manifestó que los internados le rogaron encontrara el medio de poner fin a los azotes, a la reducción de las ya insuficientes raciones de alimentos, y a las rapadas. Todas estas son medidas disciplinarias.

sido azotados hasta morir, y re-

Los prisioneros reportaron casos en que los internados habían pitieron acusaciones hechas anteriormente de que la mayor parte de los oficiales y guardias del campamento eran germanófilos y simpatizadores de los nazis, y que demostraban sus sentimientos personales hacia los prisioneros no antinazis.

prisioneros antinazis.

El ministro de Justicia, Eduardo Aunós, después de llevar a los corresponsales extranjeros en una jira por las prisiones para mostrar las medidas tomadas por el gobierno de Franco para aliviar las condiciones de los encarcelados, dijo que había 18.000 "políticos-criminales" en las listas, pero que éstas incluían solamente a aquellos contra quienes se han hecho acusaciones formales y que han sido entregados al Ministerio de Justicia.

Las personas arrestadas por la policía de la Falange con frecuencia, son retenidas en la cárcel durante varios meses, y las cárceles son operadas por varias organizaciones, bajo el Ministerio del Interior. También son llevadas a prisiones militares.

Ha habido reportes de que el gobierno anunciaría en breve que serían suspendidas las ejecuciones de prisioneros políticos, pero la orden no ha sido expedida, y hasta donde se sabe, dichas ejecuciones continúan.

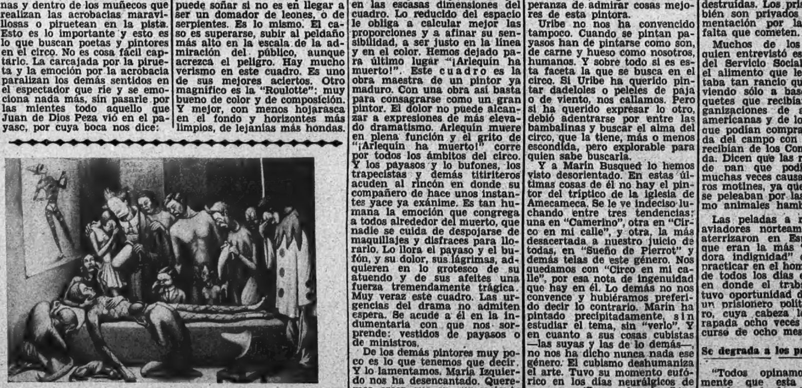
POR EL MUNDO DEL ARTE

EL CIRCO VISTO POR UN PENTAGONO

Poetas y pintores han visto en el circo siempre una cantera inagotable de motivaciones artísticas. Y lo es en realidad. Tras la teatralidad de las bambalinas y el colorido del maquillaje hay unos afanes y unos sueños, unas miserias y unas grandezas amasados con nuestra sustancia humana. El contraste de la espectacularidad los hace más conmovedoramente humanos cuando se atisba, se sabe llegar, a través de los maquillajes y de los cortinones, a las recónditas intimidades del circo. Lo de menos para el poeta y el pintor es el espectáculo de la pista y los trapecios. Lo interesante para ellos está dentro, detrás de las cortinas y dentro de los muñecos que realizan las acrobacias maravillosas o piruetean en la pista. Esto es lo importante y esto es lo que buscan poetas y pintores en el circo. No es cosa fácil captarlo. La carcajada por la pirueta y la emoción por la acrobacia paralizan los demás sentidos en el espectador que ríe y se emociona nada más, sin pasarle por las mientes todo aquello que Juan de Dios Peza vió en el payaso, por cuya boca nos dice:

"Nadie en lo alegre de la risa fíe,
porque en las almas que el dolor devora
el alma llora, cuando el rostro ríe;
y el rostro ríe, cuando el alma llora."

He aquí el mérito principal de uno de los cuatro pintores que han expuesto sus cuadros en la Biblioteca Franklin. Nos referimos a López-Rey. "Un alto en el camino" conmueve. Hay tanto cansancio, tanta fatiga, en aquella flojedad de músculos lasos y en aquellas miradas de autómatas resignados con su destino. Otra cosa, que es un atisbo genial de López-Rey es el "Sueño de un domador de perros". Un domador de perros no puede soñar si no es en llegar a ser un domador de leones, o de serpientes. Es lo mismo. El caso es superarse, subir al peldaño más alto en la escala de la admiración del público, aunque acrezca el peligro. Hay mucho verismo en este cuadro. Es uno de sus mejores aciertos. Otro magnífico es la "Roulotte": muy bueno de color y de composición. Y mejor, con menos hojarasca en el fondo y horizontes más limpios, de lejanías más hondas.



La "roulotte" es eso: una familia de titiriteros que rueda de tumbo en tumbo por todos los caminos. Y hoy está aquí y mañana estará allá. Y con esa limitación de horizontes la "roulotte" pierde "movilidad", esa impresión de peregrinaje, de continuo éxodo que ha de tener.

"Tres violines en la pista" es un alarde de dibujo y de colorido, muy bonito y muy decorativo, digno de la fantasía musical que lo motiva. "El ensayo" es un cuadro pequeño, de un valor extraordinario. Estos cuadros pequeños de López-Rey se nos antojan los mejores. Tal vez el secreto de la maravillosa ejecución con que los pinta radique en las escasas dimensiones del cuadro. Lo reducido del espacio le obliga a calcular mejor las proporciones y a afinar su sensibilidad, a ser justo en la línea y en el color. Hemos dejado para último lugar "¡Arlequín ha muerto!". Este cuadro es la obra maestra de un pintor ya maduro. Con una obra así basta para consagrarse como un gran pintor. El dolor no puede alcanzar a expresiones de más elevado dramatismo. Arlequín muere en plena función y el grito de "¡Arlequín ha muerto!" corre por todos los ámbitos del circo. Y los payasos y lo bufones, los trapecistas y demás titiriteros acuden al rincón en donde su compañero de hace unos instantes yace ya exánime. Es tan humana la emoción que congrega a todos alrededor del muerto, que nadie se cuida de despojarse de maquillajes y disfraces para llorarlo. Lo llora el payaso y el bufón, y su dolor, sus lágrimas, adquieren en lo grotesco de su atuendo y de sus afeites una fuerza tremendamente trágica. Muy veraz este cuadro. Las urgencias del drama no admiten espera. Se acude a él en la indumentaria con que nos sorprende: vestidos de payasos o de ministros.

De los demás pintores muy poco es lo que tenemos que decir. Y lo lamentamos. María Izquierdo nos ha desencantado. Queremos creer que su pensamiento ha sido éste: el circo, espectáculo infantil, ha de ser expresado por un espíritu infantil también. Posiblemente éste haya sido su pensamiento. De otra manera no se explican ni colorido ni dibujo. Los muñecos sin alma parecen haber sido dibujados por un niño; no así los colores, que por lo desagradables, hirientes, un niño los hubiera rechazado. El sentido poético del color le hubiera llevado a elegir colores menos absurdos. María Izquierdo ha querido imitar a los niños. Y estas audacias, cuando nos hemos alejado del mundo de los niños, que no es el nuestro, resultan peligrosas. En resumen, abrigábamos la esperanza de admirar cosas mejores de esta pintora.

Uribe no nos ha convencido tampoco. Cuando se pintan payasos han de pintarse como son, de carne y hueso como nosotros, humanos. Y sobre todo si es esta faceta la que se busca en el circo. Si Uribe ha querido pintar dadeloles o peleles de paja o de viento, nos callamos. Pero si ha querido expresar lo otro, debió adentrarse por entre las bambalinas y buscar el alma del circo, que la tiene, más o menos escondida, pero explorable para quien sabe buscarla.

Y a Marín Busqued lo hemos visto desorientado. En estas últimas cosas de él no hay el pintor del tríptico de la iglesia de Amecameca. Se le ve indeciso luchando entre tres tendencias: una en "Camerino", otra en "Circo en mi calle", y otra, la más desacertada a nuestro juicio de todas, en "Sueño de Pierrot" y demás telas de este género. Nos quedamos con "Circo en mi calle", por esa nota de ingenuidad que hay en él. Lo demás no nos convence y hubiéramos preferido decir lo contrario. Marín ha pintado precipitadamente, sin estudiar el tema, sin "verlo". Y en cuanto a sus cosas cubistas —las suyas y las de lo demás—, no nos ha dicho nunca nada ese género. El cubismo deshumaniza el arte. Tuvo su momento eufórico en los días neurálgicos de

(Pasa a la pág. 7.)

POSICION CLARA Y TERMINANTE

La C. N. T. no cesará en la lucha

Poco a poco va la C. N. T. poniendo los jalones en la nueva etapa iniciada en la lucha contra el fascismo. El primer jalón fué el Pleno Nacional de Regionales. En este Pleno, el Movimiento Libertario, reunido con la representación de todas las Regionales, la organización estimó que el trabajo más importante a realizar era la creación de una red clandestina, que en el momento oportuno pudiera enfrentarse con el fascismo.

Los trabajos preliminares de esta importante tarea se vienen desarrollando con todo entusiasmo; nuestros militantes han respondido a la primera llamada con la tenacidad y abnegación de siempre. Las filas de la C. N. T. se han apretado de nuevo para combatir a nuestros tradicionales enemigos, al formar las vanguardias de la libertad. Nuestros esfuerzos han sido coronados por tan rotundo éxito, que solamente los héroes y los mártires han dejado su hueco vacío, pero vacío lleno de calor y recuerdo que la C. N. T. defenderá contra el olvido y la cobardía.

No queremos ocultar a nuestros militantes que el enemigo todavía acecha y vigila nuestros pasos, y vigila nuestros movimientos. Aunque ya nadie descarta la derrota completa del fascismo y los falangistas se encuentran en trance de naufragio, la pandilla de Franco aun confía en salvar la situación acercándose cobardemente a las democracias. Las cariátides italogermanas que sostuvieron a Falange en el poder están rotas por la potencia innegable de los ejércitos de la libertad; pero Franco confía que las democracias acepten su traición y le garanticen la permanencia en el poder, olvidándose de la ayuda que prestó a sus cofrades del Eje. Pero esto no ocurrirá, no solamente porque las democracias no pueden cancelar la deuda a los fascistas que asaltaron el poder para servir a Hitler y Mussolini, sino porque nosotros no queremos, y si alguien se atreviese a mediar entre el fascismo español y las naciones aliadas, les saldríamos al paso y les demostraríamos que no puede haber salvación para los verdugos que se empecinaron con la sangre del pueblo.

El falangismo español está ligado hasta los pelos a la causa del Eje y tiene que sucumbir con la monstruosidad totalitaria. Si las Naciones Unidas no cumplieran las procesas que hicieron a todos los esclavizados del fascismo, seríamos nosotros mismos quienes iniciaríamos de nuevo nuestra propia reconquista, desafiando al enemigo desde las breñas de las sierras y las encrucijadas de las ciudades, y nuestra causa no sería por eso menos legítima, porque a un régimen que emplea el terror como instrumento político, hay que destruirlo con sus propias armas.

El deseo de todos los antifascistas españoles, y en particular de los hombres de la C. N. T., sería obligar a nuestros enemigos a reconocer su fracaso, y con esta convicción facilitarles la transición a una etapa democrática. Si honradamente se apartasen del poder, cediendo el puesto a hombres de espíritu más liberal, muchas de las desgracias que acechan a nuestra querida patria podrían ser conjuradas, salvándose individuos e intereses; pero si nuestros enemigos persisten obcecados en agotar las últimas posibilidades, manteniéndose en el poder contra viento y marea, la castástrofe es segura y la riada popular arrastrará a los responsables, anegando intereses y personas en océanos de sangre.

Hoy no hay un solo español que no ansie la paz; pero la paz a la democracia y a la libertad; no la paz impuesta por el terror político del falangismo. Los españoles, a fuerza de luchar por la libertad, somos un pueblo apto para disfrutarla. Y que nadie hable de gobiernos emanados y oligarquías fraudulentas, para conjurar peligros que sólo existen en la mente de los botarates del fascismo. La C. N. T. combatirá contra cualquier forma de gobierno que no sea la democracia formal, y se opondrá resueltamente a toda democracia disfrazada con flecos de sacristía, en que la libertad y la soberanía política del pueblo descanse en la espada de los generales.

Si a pesar de nuestro esfuerzo por entrar en un período de realizaciones legales, cancelando la guerra civil con espíritu de justicia, nuestros enemigos se empeñasen en continuar usurpando el poder, la C. N. T. no retrocedería a contestar a la violencia con la violencia, y al terror con el terror.

No se nos oculta que el enemigo, atrincherado en el Estado, con toda la fuerza represiva a su disposición, es fuerte; pero los hombres libres de Francia, Bélgica, Yugoslavia, Grecia y otros países ocupados por el fascismo, nos demuestran cómo se puede combatir al fascismo y cortar los tendones a la opresión. Frente a un pueblo decidido a ser libre, no hay fuerza ni grillete que resista a su tenacidad.

"EXODO"

EL BUEN AMOR

24 de enero.

Salí de casa, para dirigirme al trabajo, a la una y media de la tarde. Hacía buen sol, aunque el viento era frío y largo como un bramido. Ya en la calle, me he encontrado con el mismo problema de siempre: no había tranvías. Tuve, como de costumbre, que detenerme en una esquina a parar coches y camiones, con gesto cinematográfico.

La barriada obrera en que yo vivo, a cinco o seis kilómetros del centro de la capital, ofrece un aspecto normal y exteriormente no existen en ella indicios de desmoralización y ni siquiera de pesimismo. Las mujeres se sientan al sol tejiendo los "sweeter" que comenzaron en el otoño para los hijos soldados. Los niños prosiguen yendo a la escuela, y los árboles tienen el mismo color castaño de todos los inviernos. La gente, con brusca socarronería catalana, se burla de la consigna "resistir, resistir", que el Dr. Negrín ha hecho popular entre el pueblo. En las fábricas no se trabaja desde hace mucho tiempo, ya por falta de fluído eléctrico o por carencia de materias primas; sin embargo, los sueldos son abonados por los Consejos administrativos de las empresas.

Apenas quedan jóvenes en la barriada. Su destino se trasluce en el luto de las mujeres. Rostros de obreros, de estudiantes, de niños que ya no veremos más. Sólo queda el recuerdo de lo que fueron: sus sonrisas, sus juegos y sus luchas tempranas, que los condujeron a la muerte.

Esta tarde han cruzado pocos vehículos en dirección de la ciudad. A viceversa, en cambio, es un continuo transitar de camiones, autos y carros que marchan hacia Gerona huyendo de las tropas fascistas que se aproximan. Se asegura que han rebasado las playas de Castelldefels. Algunas personas creen —y yo también— que se establecerán líneas de resistencia y que Barcelona pasará a la historia de la guerra como una digna repetición del Madrid heroico. Por eso, mi confianza y optimismo no concuerdan con el temor y la inquietud de la gente, que abandona la ciudad, presa de pánico. Es curioso observar cómo a la par que llegan a la ciudad, en éxodo, los campesinos de los pueblos arrasados por la invasión, marchan también los barceloneses en busca de horizontes tranquilos, lejanos a las luchas próximas a desarrollar.

Dije todo esto a un hombre, en la esquina, y me contestó:

—¡Pobre muchacha! Vive usted en el limbo...

Después de múltiples gestos, señales y un buen rato de espera, un camión se detuvo ante mí. El chofer me impeló a que subiera rápida, por temor a que el auto fuera invadido por los grupos de personas que esperaban con anhelo un medio de transporte cualquiera. Me decidía, con un gran esfuerzo físico, a subir al alto camión de guerra, cuando un soldado, ágilmente, se izó de un salto y dándome la mano me levantó casi en vilo. Como el viento era muy fuerte, nos sentamos sobre las cuerdas, en el fondo del camión. El soldado resultó un tipo extraño, interesante: los ojos grandes y suaves como los de una cabra. La nariz torcida, y la boca grande, amplia y pródiga. Iba mal vestido, con una estrecha camisa militar del antiguo régimen y unas viejas alpargatas de campesino catalán. Era gracioso ver cómo sentaban en boca tan ruda las consejas de Séneca y los dichos de fuego de Dantón. Al paso, tumbado sobre la retorcida dureza de las cuerdas, me dijo:

—El cerebro ha avanzado mucho, pero los sentimientos prosiguen siendo los de la Edad Media. No es el señor feudal el único tirano; el capitalismo es una grandiosa colectividad de señores feudales. El orden y la ley imperan en Europa para abatir por la fuerza bruta la única ley que se puede admitir: la ley del corazón. Los republicanos aseguran que pelean por la libertad de España y del mundo, para respetar las ideas y la vida del proletariado. Como no soy republicano, escucho y callo. Los fascistas guerrean en nombre de un Dios falso, que muestran como verdadero, y este Dios les dice: "respeta a tu prójimo como a ti mismo". Y ellos, como los discípulos de Cristo, utilizan la espada para imponer sus conceptos.

Discutimos todo el trayecto y aun proseguimos la plática sentados en un banco de la plaza de Cataluña. Pese al aire, había mucha gente tomando el mortecino sol invernal, que cubría de una pátina dorada las flores de los parterres.

Le pregunté por qué luchaba él. Y me contestó:

—Yo acepto la guerra, a sabiendas de que es imposible vencer las poderosas fuerzas de la política mundial. Aherrojando la no intervención, nuestra Revolución no ha hecho otra cosa que lanzarnos en error sobre error. Dantón dijo a Robespierre: "La sangre te ahogará". Nosotros moriremos en mares de sangre. Cada cual ha pretendido imponerme su doctrina cuando, viniendo del campo, llegué a la milicia, unos me dijeron que la verdad era Dios; otros pretendieron que me arrodillara ante los bigotes de Stalin, a quien llamaban el "Guía amado", y los siguientes repitieron que no había más Dios que el rollizo y dorado becerro de oro. Yo vengo del campo; en la guerra no hice otra cosa que abrir grandes surcos en la tierra —las trincheras—, y al campo volveré cuando el frenesí de sangre termine, a practicar mi única política: la del Buen Amor.

Pensé en el Arcipreste de Hita, aunque le faltaba la picardía y la burlonería. Le pregunté si era un escéptico o un amargado, y me contestó, con la pasión que ponía en todas sus palabras:

—Ni lo uno ni lo otro. Creo en el poder de la libertad partiendo del individualismo, o sea: creada por uno propio. Di a la revolución todo lo que un hombre puede dar; cuando la burocracia se impuso, volví a las montañas de los Pirineos, donde desde los ocho años he vivido, pegado a la tierra. Una disposición gubernamental me lanzó a la vorágine de la guerra. Francamente, no daré jamás una sola gota de sangre por defender la República burguesa. Muchos dirán que mis ideas no son prácticas, que no sirven para la realidad; yo tengo mi mundo creado a golpes de arado y entre surcos fangosos. Mi máxima es ésta: "Mi cabeza en libertad".

Sonaron lentas, preñadas de angustias, las tres de la tarde en un reloj cercano. Al campesino —soldado, vivo ejemplo de la España furtiva, de arado, camino y mula— le tendí la mano con gesto definitivo.

—Quizá nunca más nos volveremos a ver —me dijo.

El viento levantaba en pequeñas trombas la arena de los parques, agitando las pancartas de propaganda. Unas muchachas del Partido Socialista Unificado de Cataluña repartían proclamas. Varias decían:

"¿Qué hi fas aci? ¡Al front!" *

Otras señalaban, bajo el siguiente título: "Atenció a la crida de la Patria" **, los deberes que imponían la ofensiva extranjera contra Cataluña.

Cuando llegué a la casa distribuidora de películas, donde trabajo, estaban rompiendo fotografías de archivo y carnet, correspondencia y recibos, bajo los carteles anunciadores de "Marinos del Báltico".

---

* "¿Qué hacéis aquí? ¡Al frente!

** Atención a la llamada de la Patria.

Silvia MISTRAL.

POR EL MUNDO . . .

(Viene de la pág. 6.)

la Europa de pre-guerra y post-guerra del 14. Y "aquello" pasó sin crear una escuela. Derivó hacia nuevas formas estéticas, pero pasó sin pena ni gloria. No resistió los ataques de los críticos y aún el análisis, y la disección que de él hicieron los mismos cubistas. Janneau lo llama "fantasías de la moda", y Gleizes tiene para él un concepto más duro: "descripción mentirosa de un estado real". Y es Gino Severini, que fué cubista primero y que tras varias fluctuaciones volvió a la pintura clásica, el que condena el cubismo con estas palabras definitivas: "Lo sublime que busca el artista se ha convertido en un jeroglífico para los demás". Y en otro lugar —y lo trascribimos con toda intención, para que Marín, a quien apreciamos muy de veras, lo recoja— el mismo Severini ha escrito poco después de abandonar el cubismo: "...hemos llegado a olvidar que el artista al fin y al cabo es un hombre, y que aunque éste pueda estar en contradicción con el fin de su arte, deberá poner en su obra el signo de su humanidad, bajo pena de hablar, si no para sí mismo, y eso en lenguaje indescifrable". En síntesis, con Marín nos ha ocurrido lo que con María Izquierdo. Nos ha defraudado. Esperábamos cosas más acabadas, más completas. Y él puede hacerlas. Sus magníficos bodegones y sus retratos prueban que en él hay un pintor.

Mariano VIÑUALES.

ESPAÑA

(Viene de la pág. 5.)

Los años no la vencieron ni la abatieron los huracanas. Su fortaleza tiene raíces muy hondas en las entrañas fecundas de nuestro paisaje. Sigue siendo la de ayer, la madre cósmica. La paciente en esperar, porque es eterna. No ha perdido la confianza en el retorno de sus hijos. Confía en el futuro, en un futuro ya próximo, que se anuncia en el horizonte, hacia el que levanta su risa confiada y bañada de sol.

M. A.

"LA ESPAÑA DE FRANCO"

CRIA CUERVOS....

"Naturalmente —dijo el señor Serrano Suñer al **Volkischer Beobachter** durante su visita a Alemania en septiembre de 1940 —nosotros afirmamos que la guerra de España fué la fase preliminar del actual conflicto". Pocos serán los norteamericanos que hoy no estén de acuerdo con él. Los enemigos de entonces de la República española son nuestros enemigos de ahora. Y su aliada, la Rusia Soviética, es ahora nuestra aliada. Hoy está claro que la llamada política de no intervención, que permitió el triunfo del general Francisco Franco, fué una de las mayores equivocaciones cometidas por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos en los últimos años, antes de que los cañones empezaran a tronar.

El nombre de España ha ocupado un lugar al lado de los de Manchuria, Renania, Etiopía, Austria, Checoeslovaquia y otros fantasmas del pasado que atormentan nuestra mente. Cada uno de ellos fué un Pearl Harbor, un monumento a las divididas opiniones de las democracias, un presagio de autodestrucción.

Con todo, durante mucho tiempo pareció como si la victoria de Franco no nos afectara directamente. Los estupendos acontecimientos que han tenido lugar desde que los alemanes invadieron Polonia han absorbido nuestra atención, y mientras Hitler no se apoderara realmente de España, no parecía existir ninguna razón para que nos hiciera perder el sueño el régimen fascista que había implantado en Madrid. Ya habría tiempo de ocuparse de él después de la guerra.

Los desembarcos de los Aliados en el Africa del Norte francesa, sin embargo, han hecho cambiar radicalmente el aspecto de la cuestión. Esos desembarcos nos han abierto los ojos y nos han hecho ver la extraordinaria importancia de España desde el punto de vista estratégico y la posibilidad de que en cualquier momento, Hitler o Franco, o ambos a la vez, puedan llegar a la guerra civil a su conclusión lógica y asesten un golpe mortal a nuestras líneas de comunicación, tan expuestas. El régimen franquista nos importa hoy quizás más que ningún otro de los que no toman parte aún en la guerra de una manera efectiva.

Tenemos que darnos cuenta de que, tanto si se envían desde Inglaterra como desde los Estados Unidos, cada tanque y cada aeroplano que reciben nuestras fuerzas en el norte de Africa, tiene que pasar a pocas millas de distancia de las bases navales y aéreas de Franco. Tenemos cierta tendencia a imaginarnos a Gibraltar como una inmensa mole de piedra que domina completamente la ruta de abastecimiento más importante. Olvidamos que, si se exceptúa el Peñón, España domina hoy cada metro cuadrado de territorio de ambos lados del Estrecho, cuya anchura, entre Gibraltar y la fortaleza de Ceuta, en el Marruecos español, es de doce millas escasas.

Es probable que Gibraltar sea inexpugnable, pero es de temer que los potentes cañones que Franco ha hecho instalar por encima de Algeciras y La Línea podrían, si llegara el caso, anular totalmente su utilidad como base naval. Los grandes muelles de Gibraltar y el fondeadero en el que se reúnen la mayor parte de nuestras expediciones para el norte de Africa, son magníficos blancos para las baterías de Franco, como asimismo para los aviones que operan desde los numerosos campos de aviación cercanos.

Los ingleses, repitiendo su error de Singapur, construyeron su base sobre el lado de tierra del Peñón, directamente enfrente de Algeciras, que se halla al otro lado de la pequeña bahía de su nombre. La capacidad de Gibraltar para defenderse está limitada por el hecho de que el único campo de aviación de que dispone, construído en los terrenos de un antiguo hipódromo y a unos cuantos cientos de metros del puesto fronterizo español de La Línea, es demasiado pequeño para que puedan utilizarlo los modernos aviones de combate o los bombarderos pesados. Cierto que disponemos ahora de las bases de Orán y Casablanca, pero no cabe duda de que los ataques del Eje desde territorio español disminuirían considerablemente el volumen de la navegación a través del Estrecho.

La única alternativa que nos queda es desembarcar la mayor parte de nuestros refuerzos y suministros en los puertos del Marruecos francés en el Atlántico y enviarlos a la zona de combate por el ferrocarril que une a Rabat y Casablanca con Argelia y Túnez. Pero, como puede suponerse, este ferrocarril está ya sobrecargado, y puesto que corre durante una distancia considerable a pocas millas de la frontera del Marruecos español, es también mul vulnerable a un ataque.

No están incluíodas en esta lista todas las posibilidades que tiene Franco para causarnos graves trastornos. Las islas Canarias y la colonia española de Río de Oro, en la frontera sur del Marruecos francés, constituyen una amenaza para nuestras comunicaciones terrestres y marítimas entre Africa y el hemisferio occidental. Las islas Baleares están estratégicamente situadas en medio de las principales rutas de navegación del Mediterráneo occidental, y la gran base de Mahón, en la isla de Menorca, se halla en línea recta entre Tolón y Argel y a la mitad de camino entre ambas. Mientras no estemos seguros de que esas islas no podrán ser utilizadas contra nosotros, no podremos invadir la costa mediterránea de Francia o del norte de Italia.

Por fortuna, hay poco que temer de las fuerzas armadas del mismo Franco. Su marina de guerra, compuesta de seis cruceros (uno de los cuales es el "Canarias", diseñado por Vickers), una docena de destructores y seis submarinos, es relativamente moderna y eficiente. Pero, a menos que hayan llegado recientemente grandes refuerzos alemanes, Franco sólo cuenta con 300 o 400 aeroplanos, la mayor parte de los cuales son aparatos anticuados que los alemanes y los italianos le dejaron después de la guerra civil; y en España no existe ninguna fábrica de aeroplanos que pueda hacer más. Su ejército, que en los últimos meses sumaba aproximadamente 500,000 hombres, podría ser aumentado hasta un millón llamando a las reservas instruídas. Pero le faltan suministros y equipo para algo más que una campaña de corta duración, y en lo que respecta al pueblo español, tiene el estómago demasiado vacío para comprender ninguna guerra de conquista.

Naturalmente, el peligro está en que los alemanes invadan España y luchen por su propia cuenta. Los alemanes han visto desde un principio las evidentes ventajas que presenta la situación estratégica de España; yo pude darme cuenta plenamente de sus intenciones durante la guerra civil, cuando estuve encargado de las informaciones relativas a los fantásticos trámites del Comité de No Intervención, de Londres, para el "New York Times". Después, durante los dos años que fuí corresponsal del "Times" en la España de la postguerra, esta posibilidad fué uno de los puntos que sirvieron invariablemente de guía a la política del régimen franquista. Los tres meses que pasé en Chile después de abandonar España, me dieron una oportunidad para estudiar el problema que para nosotros representa Franco desde un ángulo diferente y confirmaron mi creencia en la importancia que España tiene para el Eje.

Todo induce a creer que si al fin Hitler invade España, no enviará cientos de miles de soldados a través del puente internacional de Irún, pues eso pondría en guardia tanto a los españoles como a nosotros mismos. En su lugar, podemos esperar que los nazis repitan su táctica de la guerra civil y confíen principalmente en las unidades de aviación y en las tripulaciones de tanques, cuyo número sería tan reducido que no sobrecarga excesivamente el inadecuado sistema de transportes. El peso de la lucha estaría a cargo de las fuerzas armadas españolas, dirigidas por oficiales y comisarios alemanes.

Si los nazis se han de aprovechar de la posición geográfica de España, con un costo mínimo, la cooperación de Franco es, naturalmente, esencial. Más adelante examinaremos la cuestión de si Franco aceptará los planes alemanes. Pero la amenaza de un ataque del Eje a través de España y Portugal (que está indefenso y, probablemente, no puede ser defendido) es una de las más serias con las que tenemos que enfrentarnos antes de que podamos luchar con los alemanes en su propio territorio.

El pueblo de los Estados Unidos ha debido darse ya cuenta hace mucho tiempo de las realidades de la situación española y comprender que las equivocaciones que hemos cometido no pueden hacerse desaparecer repitiéndolas. No podemos arrebatarles a los nazis los beneficios que han derivado utilizando a España como campo de experimentación para todas las fases de la blitzkrieg; fué en España donde el estado mayor nazi aprendió las lecciones para coordinar las unidades mecanizadas y la aviación que ha aplicado con tanto éxito en Francia, Yugoeslavia y en Egipto; fué en España donde Hitler y Mussolini se dieron cuenta de que podían intimidar a las democracias. Y es igualmente imposible cancelar la ventaja resultante para el Eje de la combinación de tropas alemanas en Hendaya y un régimen declaradamente pro-nazi en Madrid.

Con todo, si nos decidimos a enfrentarnos con la realidad, podemos obtener importantes ventajas, que incluso pueden contrapesar las dificultades que nos hemos creado nosotros mismos permitiendo a Franco que capturara —y conservara— Madrid. Como veremos más adelante en este libro, no hay nada que nos impida dar **ahora** los pasos indispensables y necesarios para asegurar una decidida resistencia subterránea contra Hitler cuando éste ocupe por fin España. Los mismos que combatieron a Franco y a Hitler durante casi tres años están dispuestos a hacerlo de nuevo si se les asegura que obtendrán un gobierno democrático como recompensa por renovar su lucha contra el fascismo.

Claro está que para llevar a cabo esa política tenemos que prescindir de los prejuicios de clase que nos han cegado siempre desde el comienzo de la guerra civil en 1936. En realidad, el simple hecho de que comprendamos la necesidad de hacerlo será más útil para nosotros que toda la Península Ibérica, pues ello significará que estamos haciendo una guerra verdaderamente popular. Ello significará que tenemos una voluntad inexorable de ganar la guerra, que no se satisfará con nada que no sea la extirpación del fascismo y el militarismo en todo el mundo. Ello significará que no seguimos creyendo que Hitler "tiene algo dentro" y que tal vez un poco de fascismo en nuestro propio país nos ayudaría a vencer a nuestros enemigos fascistas. Y, reconociendo plenamente la eficiencia de la máquina militar alemana, sabremos que esa eficiencia es un producto alemán, no fascista, y que cuando se intenta aplicar el fascismo en un país como España, no se hace otra cosa que aumentar la ineficiencia.

Y, sobre todo, la lección que tenemos que aprender de España hará desaparecer esos remilgos psicológicos que nos han impedido hasta ahora dar nuestro apoyo sincero a dos de nuestros más valiosos aliados, Rusia y China. Mientras se escriben estas líneas, el frente chino está en calma, pero la pérdida de Birmania, al cortar el camino por el cual podíamos ayudar al general Chiang Kai-shek, puede significar que los japoneses quizás estén en situación de acabar con él sin prisas. Y, si bien el valor de los rusos salvó Stalingrado en 1942, la lucha los ha debilitado considerablemente. Tenemos, pues, que enfrentarnos con la posibilidad de que tanto China como Rusia, cuya tremenda fuerza debía haber hecho de ellos campeones invencibles de nuestra causa, puedan ser vencidas.

Si hubiéramos dado a Rusia y China una ayuda adecuada no tendríamos que enfrentarnos con la eventualidad de semejante desastre. A pesar del éxito con que lograron los aislamentistas impedirnos hacer preparativos adecuados para la guerra, hace un año teníamos los tanques y los aeroplanos que hubieran salvado la situación si nos hubiéramos decidido a enviárselos a los que tanto los necesitaban. Ahora, cuando el daño está ya hecho, pueden darse muchas explicaciones, pero la verdadera razón por la que Rusia y China no obtuvieron toda la ayuda que necesitaban fué simplemente nuestros prejuicios de clase y de color. Nuestros dirigentes, que no hacían otra cosa que reflejar el falso punto de vista de una nación que tenía sus ojos fijos en el espantajo del comunismo, retrasaron el envío del material necesario. Dimos un viso de razón a nuestra negativa a hacer los envíos profetizando que Alemania aplastaría a los "incompetentes" ejércitos rusos en seis semanas, o que los rojos nos "venderían" —descubriendo así inconscientemente cuál hubiera sido nuestra conducta si se hubieran invertido los papeles—. Y, si bien la Gran Bretaña, presionada por Stalin, acabó declarando la guerra a la "pequeña y valiente Finlandia" en diciembre de 1941, el embajador de Finlandia en Wáshington continúa circulando hasta hoy entre nuestros bien emboscados enemigos del comunismo, mientras las tropas finlandesas combaten a nuestros aliados rusos.

(Contiuará.)

Thomas J. HAMILTON.

Crítica Danesa Contra Churchill

(AIT).—En uno de los últimos números del periódico danés clandestino "Vejen Frem" (El camino en adelante), se publica una crítica dura contra la política reaccionaria de Churchill, relacionada con los acontecimientos acaecidos en Francia, Italia, Bélgica y Grecia.

El periódico menciona primero que Churchill fué miembro de los gobiernos británicos entre 1917 y 1922, primero como ministro de Defensa y más tarde como ministro de las Colonias. El periódico pone de relieve que Churchill, durante esta época, consideró la lucha contra la revolución como su misión principal.

Continúa diciendo el periódico que ahora, con la victoria sobre la Alemania nazista en vista, Churchill reempieza dedicándose a su vieja tendencia reaccionaria. Se solidariza con los medios capitalistas, los que antes de la guerra eran los más seguros protectores de Hitler, para reprimir, de esta manera, las sublevaciones socialistas de carácter social renovador. Los acontecimientos desarrollados en el Norte de Africa, Italia, Francia, Bélgica y Grecia son la prueba de ello.

El periódico "Vejen Frem" concluye diciendo en el artículo citado:

"Los acontecimientos de los últimos meses demuestran que Churchill y los medios reaccionarios de Inglaterra, por miedo de las exigencias de las masas populares de Europa, están dispuestos a entregarse sin reserva a aquella parte de la burguesía europea que, desde 1933, eran el apoyo más seguro de Hitler, y que antes del estallamiento de la guerra eran los partidarios más fervientes de la "política de Munich", haciendo posible, después del comienzo de la guerra, la política de Pétain y de Laval. Es de esperar, empero, que el movimiento obrero inglés esté consciente de su responsabilidad y de su misión, de modo que levante la protesta más firme contra los abusos que los ejércitos ingleses están cometiendo contra los movimientos de resistencia en los países ahora liberados de la tiranía de Hitler."

MANIFIESTO..

(Viene de la pág. 2.)

todas las minorías nacionales y todas las razas!

¡Viva la fraternidad internacional de los pueblos!

¡Viva la lucha contra el militarismo y el chauvinismo nacionalista!

¡Acabad con la sumisión pasiva bajo el poder estatal que desencadena la guerra!

¡Procurad que esta guerra mundial sea la última profanación de la causa humana!

Estocolmo, mayo de 1945.

Asociación Internacional de los Trabajadores, AIT. Secertariado.

Algunos de los . . .

(Viene de la pág. 3.)

militantes residentes en América, los cuales se han manifestado machaconamente partidarios fervientes de la más estrecha unidad interna de nuestro movimiento, con la única finalidad de servir más y mejor los intereses de la C. N. T. de España, única, según expresión de los compañeros de Londres, de que tenemos noticias...

El pensamiento . . .

(Viene de la pág. 6.)

sales, y los medios de destrucción llegan a todas partes con excesiva rapidez. Y que ni su santo hogar, ni la "leonera" de su querida estarán a salvo. Puesto que los explosivos en esta guerra no han respetado ni la City ni el Palacio de los Tories, y mañana pueden destrozar a distancia todo Wall Street. Son los portaestandartes de esta generación dominadora, hipócrita y egoísta del capitalismo internacional, los responsables principales de las catástrofes de este siglo. Su voracidad es universal. El espectáculo actual demuestra claramente su falta de escrúpulos. Ellos tampoco deben formar parte de la cruzada liberal. La capitalizarían en dolores, en libras esterlinas o en rublos. Ellos no entienden nuestra manera de contar. Son la conciencia negra del pasado que pretende subsistir. Sus afanes son internacionalistas. Los nuestros también deben de serlo. Cara al porvenir y por la libertad marchemos con espíritu firme, aunque esto sólo fuera un sueño idealista, un bello y noble sueño.

Sobre el porvenir . . .

(Viene de la pág. 5.)

España se organizará federalmente, o volveremos al fascismo. Tendrá ésta o la otra máscara. Pero será esencialmente fascismo.

En la misma medida que aumente la autonomía local, basada en el ejercicio personal de la libertad, disminuirá la autoridad de los órganos generales de la sociedad, que tienden siempre hacia la centralización. Y esta lucha por la libertad personal y la autonomía local, no será sólo obra del momento revolucionario. Será una obligación permanente.

Aurelio FLORES.

DELEGACION DE LA C. N. T. EN EL EXILIO

AFIRMACION DE UNA CONDUCTA

Desde que se constituyó esta delegación manifestó con toda claridad que lo hacía para servir a España en la tarea de echar abjo el régimen de la traición y de la ignominia. En este 19 de julio de 1945, reafirma esta conducta.

Venimos sosteniendo que para ello, con el fin de que las fuerzas antifascistas no se muevan en terrenos negativos, es preciso enlazar con España, y con su respaldo, recogiendo sus sugerencias marchar todos juntos por el camino de la liberación. Hasta hoy no se han tomado en cuenta nuestros continuados y persistentes llamamientos en este sentido. Los que fueron investidos de autoridad vienen discutiendo su legitimidad, vienen disputándosela y negándosela a virtud de renuncias —nos referimos a la presidencia de la república—, de actos cometidos por algunos y si el último gobierno es o no el que ha de ser el que ha de presidir la reconquista.

Empecinados en esta actuación, no se dan cuenta que van trabajando para el enemigo, no queremos decir que queriendo, al no conseguir la unidad de todos los exilados.

Todos están ya enterados que en el interior de España se constituyó, hace tiempo, una "Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas". Que los partidos y las dos centrales sindicales pactantes se mueven y accionan con la conciencia y valentía que los españoles lo hicieron siempre que la reacción les secuestró la libertad con el hierro y con el fuego, en el curso de la historia. Todos saben también, que la "Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas" fué el resultado de conversaciones mantenidas, y cuando llegaron a los puntos básicos coincidentes en el programa de actuación, luego de mutuas transigencias, se firmó el pacto y se hizo público en un manifiesto con las bases de acuerdo, manifiesto que fué publicado en SOLIDARIDAD OBRERA.

Tenemos que declarar que, por nuestra parte, consideramos que no ha sucedido nada que nos haga variar de conducta. Hoy, como ayer, estamos al servicio de España, en enlace con la C. N. T. allí reconstruída y luchando codo con codo con republicanos —unidos en un bloque—, socialistas y ugetistas. Obedecemos sus mandatos y acatamos sus decisiones.

En el momento que escribimos esta reafirmación de conducta recibimos del Secretariado de la C. N. T. de España una carta, fechada en 20 de junio de 1945, en la que, entre otras cosas, dice:

> **"De cualquer modo, nuestra posición puede resumirse de la siguiente forma: Considerar abierto el ciclo de colaboración política iniciado el 19 de julio de 1936 y seguir prestando, en consecuencia, más o menos condicionalmente, nuestro concurso a todas las fórmulas que permitan el aniquilamiento de Franco y la instauración de la democracia. Consideramos, pues, que sobre este principio debe mantenerse toda nuestra acción pública. Por supuesto, nuestro propósito es vigorizar hasta el máximo la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y el Pacto de Acción C. N. T.-U. G. T."**

Desde estas columnas, y en cuantas conversaciones se han sostenido cuando se nos requirió, hemos mantenido la necesidad de la constitución de un organismo antifascista, sobre unas bases de acuerdo previamente estudiadas, para derrocar a Franco juntamente con todo lo que representa. Si así se hubiese hecho, si se nos hubiese hecho caso, hace tiempo que los exilados formaríamos un bloque de granito con autoridad ante todo el mundo. El general De Gaulle obtuvo esta autoridad y el apoyo que necesitó para librar a Francia, porque desde el primer momento buscó el apoyo del pueblo antifascista francés, enlazó con él y se inspiró en él. No necesitó declarar que iba a restablecer la legalidad de la tercera república. Declaró, sí, que iba a restablecer la república y que ésta sería lo que el pueblo francés quisiera que fuese, habida cuenta de las corrientes de opinión que se manifestaban, dando el contenido político, económico y social que los tiempos reclaman, como garantía de paz futura. Y sus voces, discursos y arengas no eran los suyos propios, sinó los de un movimiento en contacto con él y por él interpretado. Así debíamos haber obrado los españoles, constituyendo un Comité, Junta de Liberación o lo que hubiera sido.

Para la actuación futura, a marchas forzadas, ganando el tiempo perdido, sería preciso apartar ciertos legalismos e ir a la organización de lo que sea, tomando como base lo hecho en España y poniéndose en contacto con ella. Debe formarse un organismo que muy bien puede denominarse como el existente en España: Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Allí caería muy bien, nos respaldarían a todos, obtendría una autoridad indiscutible ante todos los países y las consecuencias serían la caída de aquel régimen de terror, tiranía y hambre, con la instauración de un régimen de libertad por todos amasado. Caminar por los caminos que se va, a espaldas de España, no debe continuar haciéndose, porque adolece de no tener el calor y el entusiasmo del movimiento clandestino de nuestro país. Lo advertimos leal y claramente, porque no queremos echar sobre nuestras espaldas el peso de esa responsabilidad.

En este 19 de julio de 1945 insistimos una vez más, ratificamos nuestra conducta y proclamamos acatar lo que nuestros compañeros vienen haciendo en España, sin discusión ni condiciones.

Si nuestras sugerencias fueran oídas por los demás sectores antifascistas y se decidieran a crear un organismo representativo de acuerdo y en contacto con el movimiento en España y nuestro Comité Nacional allí residente, en reconocimiento de esta labor estimara que debíamos trabajar en él, así lo haríamos.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.

SOLIDARIDAD OBRERA

ESPERANZA

Nuestra Organización de España

Contra todo lo que suponen los necios que hablan del pueblo español como pudiera hacerlo un fascista cualquiera, la clase obrera de nuestro país, la primera y mejor preparada espiritualmente para la realización del socialismo —la libertad y la justicia social—, se encuentra hoy a la cabeza del movimiento de resistencia que ha de abatir a Franco y sus secuaces. Sin su intervención decidida en la organización de la resistencia, sin su sacrificio constante, sin su tributo de sangre, no habría en España actualmente nada que revelara oposición al fascismo. Como no lo hubo ayer, en las horas duras, trágicas, de hacer frente a las mesnadas sublevadas, contra la opinión de muchos "sesudos", sin armas eficaces para contender con los poseedores del material de guerra.

No sólo las informaciones que a los núcleos obreros están llegando, cada día en mayor cantidad, sino las que reciben los partidos políticos, cuidadosamente guardadas para que los emigrados españoles, y más que ellos todavía las potencias interesadas en salvar la situación actual sin riesgos para el sistema que representan, no se enteren de la realidad de nuestro país y poder, de esa manera, continuar el griterío con dinero y crédito que no son suyos. En esas informaciones se revela la importancia de las organizaciones proletarias en el levantamiento de una conciencia nacional dispuesta a echar por tierra todo lo que estrangula al pueblo y a impedir que lo viejo retorne, que los hombres y las orientaciones que apenas, por generosidad popular, pudieron sobrevivir a las acciones de julio, vuelvan a ejercer su nefasta influencia en los destinos de España.

Entre las organizaciones que más rápidamente se recobrdron de la derrota figura la Confederación Nacional del Trabajo. Representa eso solo la enorme vitalidad de nuestro movimiento, la adhesión constante del pueblo a las ideas y a la organización que lo supo llevar a las más grandes gestas, lo enraizada que está la organización confederal en la entraña viva del país. Cien veces la dieron por fenecida los mastuerzos de todas las banderías, y otras tantas resurgió más vigorosa que antes, más dispuesta a la lucha por la libertad y la justicia, más nutrida de hombres valerosos y magníficos. Los augurios de tiempos pasados acerca de la rotura de la C. N. T. por causas distintas —represiones, lucha de tendencias, etc.— fallaron estrepitosamente. Hoy también. En el ánimo de mucha gente, partidaria del capitalismo y del Estado, se alimentaba cordialmente la idea de que este golpe que sufrimos todos, y más duramente que nadie la C. N. T., terminara con ella; que la sangría terrible que todavía diezma sus vanguardias valerosas acabara por rendir a sus combatientes.

Pero la realidad es distinta. La realidad es que en torno de la C. N. T. se vuelve a agrupar la clase obrera, dando comienzo al renacer espiritual del pueblo, a la formación de una conciencia revolucionaria dispuesta a que el pasado no retorne, a que el país entero sufra una transformación profunda que garantice para el porvenir una mejor organización social. Ese hambre de futuro luminoso, que animaba a la clase obrera en los días de julio, es la única esperanza actual de que el pueblo español logre, pasadas las jornadas de liquidación, instaurar un nuevo régimen asentado sobre el trabajo y la práctica efectiva de la libertad. Sin la aportación esencial de la clase obrera, esa esperanza no existiría.

De un extremo a otro del país las organizaciones cenetistas han reorganizado sus cuadros, y las masas obreras van dándoles de nuevo el calor de su ayuda y de su confianza. Inútiles los esfuerzos terroristas del franquismo para impedir su expansión, su propaganda, sus actividades revolucionarias. Inútiles sus tentativas de captar elementos valiosos de nuestra organización para situarlos al frente de sus sindicatos "verticales", y las brutalidades contra los que se niegan a semejante canallada. Inútiles las maniobras de introducir elementos podridos en las filas de la organización clandestina para descubrir a los combatientes y luego denunciarlos al aparato represivo. Fusilan a uno, y su puesto es ocupado automáticamente por otro. Destruyen un grupo, y surgen diez. Inútiles las penetraciones en ciertos medios, con el afán de producir la desmoralización, la confusión, el complejo de inferioridad, al insinuar expresiones literarias contrarias al deseo, a la voluntad de la organización. Todo ha fracasado y continuará fracasando. La C. N. T. sabe, y lo ejecuta, librarse de todas esas trampas, y continúa, cara al porvenir, segura de la bondad de sus propósitos y del fin que persigue.

La C. N. T. está en pie de lucha. Su poderío se extiende, lentamente, por todo el país. Sus organizaciones han logrado un crédito que sus enemigos podrán mañana comprobar con harto dolor de su corazón. En sus manos innumerables y poderosas está la bandera de la esperanza, la bandera de la justicia, de la razón, de la igualdad social, que habrá de hacer triunfar para impedir la repetición de las tragedias actuales. La C. N. T. está en el centro de las preocupaciones del pueblo y de sus enemigos. Franco y Falange le tienen un pánico indescriptible; pero el pueblo la ama, el pueblo va con ella, porque es ella misma, su corazón y su cerebro. Los miserables que piensan en la guardia civil para detener la marcha del pueblo, la marcha de la C. N. T., la marcha de la clase obrera, deben enterarse de esto.

En el futuro nuestra organización ha de afrontar tareas de una importancia extraordinaria. La reorganización económica y social de España le deparará una intervención decisiva en su proceso. Hará honor a ellas, como lo ha hecho durante su existencia a los intereses de todo orden de la clase organizada en sus filas. Debemos prepararnos para esa época, tan interesante como las anteriores y de las que dependerá el porvenir de nuestro país.

¡Viva la C. N. T.! ¡Viva la clase obrera española!

A. RODRIGUEZ.

El juego de los dirigentes políticos exilados es bien claro: pretenden crear en el exterior un tinglado ajeno en absoluto a las aspiraciones de las fuerzas antifascistas que actúan en el interior de España, pero muy de acuerdo con las aspiraciones gubernamentales de las respectivas camarillas personales.

¿Por qué no airean el ambiente y aceptan los compromisos contraídos en el interior de nuestro país por las organizaciones de resistencia?

NOTAS INTERNACIONALES

DICTADURAS DISFRAZADAS DE DEMOCRACIAS.— EL PROBLEMA POLACO. — CONTRA LA GUERRA.

Por ANILOC.

El doctor Osgood Hardy, profesor de historia del Ocidental College, depués de haber estado al servicio del Departamento de Estado norteamericano dos años y medio en Panamá y en la República Dominicana, a su regreso a Estado Unidos ha hecho las siguientes declaraciones:

"Caemos en un gran error los norteamericanos al presumir que la ayuda que damos a los países hispano-americanos fomenta la causa de la democracia."

"En algunos casos no ocurre así. No todos los países iberoamericanos son democracias. Lo cierto es, que muchos de los que se denominan democracias, son de hecho dictaduras."

¡Con estas declaraciones, el doctor Orgood ha descubierto el Mediterráneo!

* * *

Del comentarista internacional Philip Simms copiamos los siguientes párrafos:

"Una semana después del vigésimosexto aniversario de la independencia polacareconocida por el Tratado de Versalles, que se firmó el 28 de junio de 1919, el gobierno pelele de Varsovia se firmó el 28 de junio de 1819, el gobierno pelele de Varsovia fué reconocido por Londres y Wáshington, Polonia fué borrada del mapa por más de un siglo debido a que su territorio se lo engulleron Rusia, Prusia y Austria. Hoy, excepto un cambio inesperado, ha comenzado un nuevo eclipse polaco. Es una de las más trágicas ironías de esta guerra, que por la parte que a Polonia le corresponde en la victoria, haya tenido que pagar con su propia vida.

Polonia tiene otra oportunidad, pero tan vaga... la de que se efectúen, como se prometió en Yalta, elecciones libres y sin trabas, por medio de sufragio universal y voto secreto. Rusia, en sus veintiocho años desde la revolución, no ha tenido elecciones de este género. Cómo, pues, una Polonia controlada por los soviéticos puede realizar semejante hazaña, es cosa que no se concibe."

"Los tres grandes tienen poco de qué enorgullecerse respecto a la forma en que han tratado a la indefensa Polonia. Legla, como moralmente, no tienen punto de apoyo. En un protocolo secreto agregado al tratado anglopolaco de alianza de 1939, la Gran Bretaña y Polonia se comprometieron a no entrar en arreglos con una tercera potencia que "perjudicara la soberanía a la inviolabilidad territorial de la otra prte..."

"Esto hace más imperativo que en la próxima junta Truman-Churchill-Stalin, se haga algo que complemente la promesa dada a Polonia en Yalta sobre elecciones libres y sin trabas. El prestigio de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña está en juego."

Mucho nos tememos que si el señor Philips sigue expresándose con tanta claridad, los "grandes" le van a motejar de "fascista". Hoy a la verdad se la teme más que a un terremoto.

* * *

"Cálculos militares indican que la guerra europea ha costado 60 millones de bajas; lo que nos da una base de juicio: Se calcula que 14 millones han quedado permanentemente incapacitados. En estas cifras no están incluídos los civiles, los enfermos mentales de la próxima generación. Es una inmensa tajada de la raza humana. Es un precio enorme el que se pagó por las ambiciones de los políticos, los errores de los estadistas y la falsa y malvada propaganda de los gobiernos.

Si la civilización significa la destrucción de la Humanidad, en este caso la civilización es inmoral y feroz. Si la civilización significa un más alto respeto por el valor y la santidad de la vida humana, ¿cómo podemos justificar esta matanza de los inocentes y de los malvados, de los civiles y de los soldados, de los niños y de las mujeres?

Escribo objetivamente, sin tomar en cuenta raza o nación, sin tomar en cuenta a los "agresores" ni a los "amantes de la paz". Escribo del hombre, no de mis amigos ni de mis enemigos, de la raza humana, a la que pertenezco. Los hombres hablan sin mostrarse compungidos de otra guerra. ¿Desean convertir a Europa en otro Sahara?"

"La respuesta es que son lo spueblos mismos, los hombres comunes de todos los países, los que deben aprender a odiar la guerra. Porque la guerra nada crea; no produce nada bueno. ¡Pensad! ¿Quién ganó esta guerra? Sesenta millones de bajas; ¿Pero quién ganó la guerra? Sabemos quién la perdió; ¿pero alguien la ganó? Esta cuestión debe plantearse todos los días en todos los hogares del mundo."

Nosotros creemos, señor G. E. Sokolsky —autor de los párrafos que más arriba insertamos—, que los pueblos ya hace tiempo que aprendieron a odiar a la guerra. Lo que hay que hacer ya es acabar con las causas que la motivan. Y los fomentadores de esas grandes matanzas hay que irlos a buscar a la alta banca de cada país y a los grandes y poderosos cárteles y truts internacionales.

HUERFANOS ESPAÑOLES

VICTIMAS INOCENTES DE LA EDUCACION "FRANQUISTA"

CON TODA CLARIDAD

No nos interesa el juego político

Siempre hemos dicho que la única voluntad valedera e indiscutible era la de aquellos que, con riesgo de la propia vida, organizaban y sostenían la rebelión popular en el interior del país contra la tiranía bestial de Franco y Falange. Una y mil veces propusimos a los militantes de otros sectores, cada vez que nos requerían para la unidad en el exilio, que se estableciesen los enlaces con España mediante la acción conjunta y se aceptase por todos el punto de vista de la organización de resistencia respecto a los compromisos comunes, comprometiéndonos nosotros a aceptarlos, una vez conocidos, sin discusión de ninguna especie.

Y una y mil veces, los dirigentes refugiados se negaron a seguirnos por ese camino. La conclusión lógica a que hemos llegado después de las diversas tentativas de unidad realizadas en el extranjero, es que los partidos y organizaciones exiladas, incluso la U. G. T., no quieren aceptar el principio de la subordinación a sus respectivos oganimos del interior, porque esa subordinación truncaría de raíz las aspiraciones de mando que cada uno de ellos alimenta en lo más íntimo de su ser.

Ahora, cuando los mandatos de España se hacen sentir rotundamente, se ve de manera clarísima lo justificado de esos temores. Los militantes españoles de todas las tendencias —y ahí está, para demostrarlo, la carta fantasma de Izquierda Republicana— no están dispuestos a dejarse gobernar por los tingladillos creados en el extranjero. "Podéis perder el tiempo como mejor os plazca —vienen a decir los de allá—, pero no contéis con puestos preeminentes, haciéndoos la ilusión de que sois imprescindibles. A la hora del retorno, todos y cada uno de vosotros tendréis que dar cuenta de lo que hicisteis en el exilio, cargando cada cual con la sanción que le corresponda por su conducta, buena o mala..."

Nosotros, pues, seguimos insistiendo en lo mismo: nada que se haga en el exilio tendrá validez si no se hace de acuerdo con la voluntad y el mandato concreto de los de España. Cada uno es libre de actuar como le parezca más conveniente, pero que no nos llame a nosotros para la constitución de organismos que no sean la expresión precisa de lo que en el interior del país hacen los militantes antifascistas, agrupados por propia voluntad en un frente común de lucha contra Franco y Falange.

El estúpido juego personalista de la emigración no nos interesa. Preferimos gastar nuestras energías en la ayuda, cada vez más urgente, a nuestros hermanos de España. ....

EN UN POSTE DE LA CASTELLANA...

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA...

Un despacho de la AP., fechado en París el día 14 del corriente, anuncia: "Varios diplomáticos informan de fuentes fidedignas, que el próximo miércoles, el caudillísimo Francisco Franco piensa proclamar la disolución de la Falange española, así como la renuncia de los ministros falangistas".

El día 19 de julio hace nueve años que la soldadesca y la clerigalla española se levantaron en armas contra el pueblo español. Hace justamente nueve años de la traición. Y en esos nueve años, España, nuestro pueblo, ha vivido la más bestial de las represiones. Han caído centenares de millares fusilados por el temor que la vida de los hombres libres ha inspirado siempre a los tiranos. Durante esos nueve años, el luto ha cubierto con sus crespones negros centenares de miles de hogares españoles. Durante esos años, España ha sido un inmenso escenario, en donde el drama y la tragedia renovaban diariamente, para solaz de la vesanía enfermiza, sádica, de hampones de levita, sotana y guerrera, las escenas de muerte y de llanto. Durante esos nueve años, las mesnadas de la traición no han dejado de matar. Pero durante esos nueve años, el pueblo español no ha dejado tampoco de luchar y de confiar en sus destinos.

Y los albores de esos destinos se aproximan. No hay plazo que no se cumpla. Falange española ha cumplido su horrendo ciclo en la historia de nuestro pueblo. Como lo cumplió el nazi-fascismo en Alemania. Como lo cumplió el fascismo en Italia. La Falange española ha matado ya bastante, ha asesinado ya bastante, ha violado, ha pisoteado, ha conculcado y escarnecido hasta lo más sagrado que hay para los hombres. Se ha cumplido el plazo. Tenía que llegar necesariamente. No hay plazo que no se cumpla. Como no hay deuda que no se pague. Y cumplido el plazo, la deuda ha de pagarse. En la misma moneda que esta clase de deudas suelen pagarse.

¿EN QUE QUEDAMOS?...

Otro despacho de la AP., fechado en Madrid el día 6 de los corrientes, dice lo que a continuación entrecomillamos:

"Aun cuando se informó que el gobierno se proponía liquidar los tribunales especiales para la supresión de la masonería y liberar a la mayoría de los masones condenados a penas de cárcel hasta de doce años, el Boletín Oficial da a conocer hoy los nombres de sesenta y tres personas a las que se ordenó comparecer ante un tribunal especial, "pues de lo contrario se expondrán a las consecuencias legales". Este tribunal —añade la agencia citada— lleva el nombre de TRIBUNAL ESPECIAL PARA LA REPRESION DE LA MASONERIA, ETC."

¿En qué quedamos? ¿España goza de un régimen de libertad, como anunciaba el otro día, con ese cinismo que le es proverbial, el Generalísimo, con motivo de la resolución de San Francisco, o los masones, y con ellos los demás españoles que quieren ser libres, no son ciudadanos de España? Una de dos: o miente Franco o la España a que se refiere el Caudillísimo es la España de los señores de horca y cuchillo, con derecho de pernada y otras lindezas por el estilo. Si se refiere a esta España, es verdad. España es un régimen de libertad: para los curas que, negando a Cristo, han incitado a la matanza brutal de hermanos contra hermanos; para los militares, que han mancillado espada y uniforme, entregando un suelo que juraron defender, a las hordas mercenarias del Africa y de Europa; para los señoritos degenerados por el alcohol y las francachelas, hampones de la aristocracia corrompida, vástagos espúreos de extranjerizo abolengo y, por lo mismo los menos españoles en España. Para esos, sí. Para esos hubo libertad. Los asesinos, caso único en la historia de los pueblos, han gozado de una libertad sin límites. Con entera libertad han asesinado en España.

Afortunadamente, esa España no era la conocida en San Francisco. La España que allí estaba presente, en el corazón y en el cerebro de todos, era la otra: La que en el hemiciclo de aquella sala de Ginebra saludó con los acentos viriles, que hoy nos son familiares, don Isidro Fabela. Y esa es la misma que con idénticas inflexiones viriles en la voz ha defendido en San Francisco don Luis Quintanilla. Y para esta España hoy no hay libertad, a despecho de toda la verborrea franquista. Porque si esta España gozase de libertad, hace días que la prensa nos hubiera ofrecido el horrendo espectáculo de ver a Franco colgado por las patas de un poste de la Castellana.

¡Viva la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas!